

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SS. VIRGEN

(S. Luis María Grignion de Montfort)

NOTA PREVIA

1. Aquí te presento, mi querido hermano, un sumario extraído del glorioso y sabroso libro titulado *“Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen”*, de S. Luis María Grignion de Montfort, teólogo, sacerdote misionero y escritor católico francés, nacido el 31 de enero de 1.673 en Montfort, cerca de Rennes, en la Bretaña francesa. Murió el 28 de abril de 1.716 en Saint-Laurent-sur-Sèvre, a los 43 años de edad.



2. Nombrado misionero apostólico por el papa Clemente XI, ejerció su ministerio en las regiones noroccidentales de Francia: en el Poitou (especialmente en la Vendée) y en Bretaña. Pasó sus primeros años de sacerdocio cuidando hospitales y pobres, mientras que después del encuentro con el pontífice se dedicó casi exclusivamente a la predicación de las misiones. La actividad misionera le hizo muy popular y querido por los habitantes de esas regiones, en las que, con su apostolado, se extendió aún más el catolicismo, pero recibió fuertes críticas de los protestantes y jansenistas, con los que colisionó con mayor frecuencia. Y es que Satanás se resiste, humillado y derrotado por la Virgen María: *“Te aplastará la cabeza”* (Gén. 3, 15).

3. Fue el autor de varios textos espirituales en los que presentó su inspirada doctrina espiritual, que predicó fructuosamente en las misiones. Su trabajo literario principal es el *“Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen”*, en el que expone su gloriosa y sabrosa doctrina mariana: S. Luis María Grignion de Montfort, de hecho, promovió el culto a la SS. Virgen María, en la forma que él llamó *“La Verdadera Devoción”*, y la práctica del Sto. Rosario.

4. Fue proclamado santo por el papa Pío XII en 1.947, y el año 2.000, bajo el pontificado de S. Juan Pablo II, se abrió una causa para proclamarlo Doctor de la Iglesia, iniciativa que pone de manifiesto patentemente la provechosa necesidad que tiene nuestro tiempo actual de la doctrina de S. Luis María. El mismo S. Juan Pablo II, aleccionado por la mariología de la Verdadera Devoción, de S. Luis María, tomó su lema pontificio: *“Totus tuus”*, *“Todo tuyo”* (Nº 233),

pues fue consciente de que su pontificado estaba inmerso en los tiempos profetizados por S. Luis María en su predicación de la verdadera devoción y que recoge y pregona en su precioso libro.

5. S. Luis María fue fundador de la “*Compañía de María Monfortiana*” y de las “*Hijas de la Sabiduría*”. Su pensamiento teológico ha influido, entre otros, en el desarrollo de la doctrina mariológica contemporánea. Gracias a su predicación, S. Luis María también ha influido santamente en la mariología de los fieles cristianos evitando que las corruptelas apóstatas de muchos teólogos, religiosos y prelados descarriados y engolados, especialmente en nuestros días, desvirtuasen el amor y la doctrina sobre la SS. Virgen María.

6. Era necesario que la Iglesia del Señor mantuviera y fomentase el amor a la SS. Virgen María, en consonancia con el amor de Dios para con Ella. Si el lugar topográfico en el que Adán niega a Dios fue el Paraíso terrenal, era conveniente que el nuevo Adán, Cristo Jesús, afirmase su adhesión a Dios en otro Paraíso (Nº. 6), y este nuevo lugar topográfico y teológico no es ni más ni menos que la SS. Virgen María. Y nada más encarnarse en sus purísimas entrañas, dijo: “*He aquí que vengo para hacer tu voluntad*” (Hebr. 10, 5-9). Es desde el seno de la Virgen María desde donde Dios queda aplacado en su indignación contra el pecado del hombre. En el Corazón Inmaculado de María SS. ha surgido un acto de amor que supera todos los actos de amor purísimo de los ángeles y los hombres.

7. A pesar del pecado de Adán, Dios sigue queriendo la felicidad del hombre y le prepara y ofrece un Paraíso mejor que el terrenal, del que fue expulsado para siempre. Este nuevo Paraíso es la SS. Virgen María para siempre. Y así los réprobos son expulsados del Paraíso Marial, pero en Él viven felices los hijos de la promesa para siempre (Nº. 45).

8. El precioso libro, que ahora tienes en tus manos, te ayudará notablemente en tu santo proceso de amor a la Madre de Dios, que es tu Madre, y a la purificación de tu interior, de la que tienes apremiante necesidad para alcanzar aquella santidad a la que estás llamado por designio divino, pues tu naturaleza humana debe quedar proporcionada con la divina para tu unión con Dios, mutación que le está encomendada a la SS. Virgen María (cf. Jn. 19, 26).

9. Con este fin sobrenatural me propuse confeccionarte el presente sumario. Consideré que la gloria de Dios, de su SS. Madre y de la Iglesia lo requerían, pero también tuve en cuenta el beneficio que podría aportarte a ti, mi querido hermano, así como a toda la Iglesia del Señor, en orden a tu salvación y santificación. Este trabajo es cuanto puedo aportarte ahora para alcanzar tan alto fin, lo demás está en las manos de Dios y en las tuyas. Pero cuenta también con mis fraternas oraciones, como yo cuento con las tuyas.

10. Ni que decir tiene, mi querido hermano, que el presente *“Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen”* te será muy útil y conveniente para tu meditación diaria, y esto por un periodo de tiempo largo de tu vida, hasta que lo hayas interiorizado en ti de tal manera que llegue a formar parte de ti, como parte integrante constitutiva de tu ser cristiano. Sería de desear que hicieras al menos cada año una lectura meditada en este precioso libro. Como tiempo apropiado para una reposada relectura meditada de este Tratado de S. Luis María, te sugiero hacerla durante la preparación para la renovación de tu consagración, como se indicará en su lugar (N^{os} 227-233).

11. Éste sería un modo práctico de interiorizar en ti el contenido doctrinal del presente Tratado de la Verdadera Devoción, de S. Luis María, en orden a informar tu vida de doctrina sana, conducente al amor a la SS. Virgen María, como medio adecuadísimo para alcanzar el amor a su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Y de paso lograrás, auxiliado por la gracia de Dios, contrarrestar la extraña corrupción que hoy tiene corrompido al mundo entero y que a ti te ataca por tus cuatro costados.

12. A decir verdad, la intencionalidad prístina que hemos tenido al confeccionarte este sumario no ha sido otro que la de ayudarte a ti a consagrarte al Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de María. Mucho te exhorto para que te consagres, pues ésta es la voluntad de Dios para su gloria, la de su SS. Madre, la de toda la Iglesia, y la salvación de tu alma.

13. Sería de desear que la primera lectura que hicieras del *“Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen”*, la hicieras sencilla y pausadamente sobre el mismo texto original completo de S. Luis María. Después te sería más fácil el seguimiento provechoso de la lectura del libro aquí estructurado y resumido. Pero si no tienes a mano el libro completo de S. Luis María, no te preocupes, pues no te será complicado meditar directamente por este resumen que, por amor a Dios, a la SS. Virgen María, a la Iglesia y a ti, pongo en tus manos. Estas lecturas repetidas periódicamente no tienen como finalidad fundamental pedagógica esclarecer más su contenido doctrinal complejo, pues complejo no lo es, sino asentar profundamente en tu alma una doctrina decisiva para ayudarte a cristalizar en el proceso de tu santificación personal. ¡Sé táctico!

14. Posteriormente, si dispones del libro completo de S. Luis María, sería también de desear que al menos de tarde en tarde volvieras a releer meditando pausadamente este libro del *“Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen”* sobre el texto original. Así te ayudará más para una mayor y mejor profundización en la comprensión de la doctrina de S. Luis María, así como en la interiorización de esa misma doctrina en el fondo de tu corazón. Pero si decides iniciarte en la meditación de este sumario, prescindiendo de la obra completa,

también te será igualmente útil para suscitar en ti el amor a la Virgen María, y útil también para tu purificación y santificación personal. ¡Adelante!

15. Antes de comenzar debo indicarte que en más de una ocasión nos hemos separado de la literalidad del texto original de S. Luis María, incluso insertando algunas breves aclaraciones que llevan a comprender mejor el texto original al hombre de hoy; también hemos personalizado la redacción sustituyendo en muchos casos el plural en primera persona por el singular en primera y segunda persona, pero manteniendo siempre escrupulosamente el contenido doctrinal del autor. Nuestra pretensión no está orientada a confeccionar un trabajo científico, sino pastoral. Por esta razón obramos con mayor libertad literaria. Hemos incluido algunas letanías, oraciones, etc., mencionadas en el tratado de “La Verdadera Devoción”, para facilitarte a ti y a todo lector la práctica de la preparación para la consagración, sin necesidad de tener que acudir a otros devocionarios. Estas inserciones las ponemos en letra roja.

16. Para facilitarte la localización de los textos del “Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen”, en el original de S. Luis María, hemos mantenido los mismos números marginales del santo. Como podrás observar hay vacíos o saltos de numeración, que hemos omitido para no repetir la doctrina ya consignada en otros lugares del mencionado tratado. También podrás apreciar alguna alteración en el orden de la numeración, en orden a facilitarte el íter del santo.

17. Dios ha querido vincular a tu devoción personal hacia la SS. Virgen María, tu salvación y la salvación de nuestro mundo. El momento histórico en el que vives está especialmente encomendado, por designio divino, a la providente Maternidad Espiritual de la Virgen María. Nada hará Dios en pro de nuestro mundo al margen de su SS. Madre. Por tanto, nada conseguirás de Dios al margen de la Virgen María. De aquí surge la importancia que tiene para la Iglesia del Señor la divina Corredención Mariana.

18. Nos hemos tomado el atrevimiento de añadir al nombre de “*María*”, a secas, muy mencionado en el presente tratado, alguna cualificación, como “*SS. Virgen María*”, “*Virgen María*”, “*María SS.*”, etc. Dado los tiempos que corren, no queremos incurrir en el abuso moderno de tener a la Señora como una “*muchacha*” cualquiera. No estamos rectificando doctrinalmente a S. Luis María, sino a este mundo nuestro corrompido y corruptor que se ha infiltrado en la Iglesia del Señor y trata a la SS. Virgen María como a una “vulgaridad teológica”. ¡Dios nos libre!

19. Para facilitarte la comprensión de algunos párrafos de este sumario, hemos explicitado algunos términos que se suponen implícitos, pero que en

realidad su ausencia oscurece la comprensión, aunque agilicen la retórica. ¡Empecemos!

INTRODUCCIÓN.- GRANDEZAS DE MARÍA

1. Jesucristo vino al mundo por medio de la SS. Virgen María, y por medio de Ella debe también reinar en el mundo. (Sin la Virgen María el mundo se quedaría sin Dios).

6. La Virgen María es el Paraíso terrestre del nuevo Adán, donde se encarnó por obra del Espíritu Santo y donde vivió para obrar en Él maravillas incomprensibles. La Virgen María es el grande y divino mundo de Dios, que contiene bellezas y tesoros inefables.

El hombre nuevo, es decir, el cristiano, tú mismo, si verdaderamente eres nuevo, entonces vives en el nuevo Paraíso, la Virgen María, de lo contrario eres antiguo y vives en las cavernas de la corrupción de Adán. El hombre nuevo se viste de naturaleza divina (encarnación) en el Corazón Inmaculado de María, por otra del Espíritu Santo. Tu territorio debe ser el de Cristo Jesús, pero el de Cristo Jesús no es otro que el de María SS.; luego, tu territorio es la Virgen María, no la hojarasca mundanal.

13. La Santísima Virgen María, que trajo a Jesús a nuestro mundo la primera vez (encarnación), lo hará triunfar en la segunda venida (parusía). Y entre una y otra venida del Señor, Él está presente en los hijos de su Iglesia, en ti, por mediación de su SS. Madre, la siempre Virgen María, para tu conocimiento y para la gloria de Jesús y María.

CAPÍTULO I.- DE LA NECESIDAD QUE TIENES DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Artículo I.- Principios

1º: Dios quiso servirse de la Virgen María para la Encarnación del Verbo

17. Dios Padre le ha comunicado a la SS. Virgen María su fecundidad divina a fin de darle poder para engendrar Ella sola **1)** a su Hijo sin concurso de varón y **2)** también para poder engendrar para la vida eterna a todos los miembros de su Cuerpo Místico. Y desde ahora, para el hombre ya no hay otro acceso a la vida eterna más que entrando por la puerta de la Virgen María.

18. Dios Hijo ha bajado al seno virginal de María SS., como el nuevo Adán a su Paraíso terrestre, la nueva Eva, para tener en Ella sus complacencias y para obrar allí las maravillas de la gracia. En la Virgen María, Jesús se une a la naturaleza humana, por tanto, se une contigo en María SS., y no hay otro modo de unirte con Él ni de dar tú mayor gloria a Dios.

20. Dios Espíritu Santo, que no produce otra persona divina en el seno de la SS. Trinidad, **se ha hecho fecundo por la Virgen María**, con quien se ha desposado. Con Ella, en Ella y de Ella ha producido virginalmente su obra maestra, que es **1)** un Dios hecho hombre. **2)** Y lo seguirá produciendo hasta el fin del mundo en los predestinados, que son los miembros del Cuerpo Místico de esa Cabeza adorable, pero sólo producirá su obra maestra en la Virgen María. Por eso, cuanto más encuentra el Espíritu Santo a la Virgen María en un alma, tanto más deseoso y decidido se muestra en producir a Jesucristo en esa misma alma, y a esa alma en Jesucristo. **Así pues, la transformación y unión del alma con Cristo Jesús la hace el Espíritu Santo sólo en la Virgen María.**

2º: Dios quiere servirse de la Virgen María para la santificación de tu alma

23. Dios Padre ha hecho un conjunto de todas sus gracias y las ha llamado: **“María”**. Ella es el **tesoro** en el que el Padre ha encerrado a su mismo Hijo con todas las gracias disponibles para ti, para tu santificación y salvación eterna. **Quien ahora quiera enriquecerse de Dios, fuera del “tesoro”, que es la Madre de Dios, se quedará eternamente miserable de Dios.**

24. Dios Hijo le ha comunicado a su SS. Madre sus **méritos infinitos**, y la ha hecho tesorera de todo (cf. **Lc. 1, 28**). Por medio de Ella aplica Cristo Jesús sus méritos a sus miembros, les comunica sus virtudes y distribuye sus gracias. Por la Virgen María, y bajo precepto divino, hace pasar Jesús sus misericordias a los hombres: **“Mujer, ahí tienes a tu hijo”** (Jn. 19, 26). **Este precepto divino, que Cristo Jesús intimó a su SS. Madre cuando moría en la cruz, te beneficia ahora a ti, si tú te acoges al amor de la Madre. Y quien no consagra su vida a Cristo Jesús, por medio de la Virgen María, se queda sin la vida divina, sin la gracia, que lo hubiera salvado.**

25. Dios Espíritu Santo le ha comunicado a la Virgen María sus **dones inefables**, y la ha escogido como **dispensadora** de todo lo que posee. Ahora Ella distribuye a *quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere* todos sus dones y sus gracias. **¿Dónde irás tú ahora para alcanzar las gracias y los dones del Espíritu Santo, si no es a la “dispensadora” de todas las gracias?**

Artículo II.- Consecuencias

1ª: La Virgen María es la Reina de tu cristiano corazón

37. De lo dicho anteriormente se colige que la Virgen María, compañera inseparable del Espíritu Santo, ha recibido de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo un gran dominio sobre las almas de los elegidos, pues habiéndole dado Dios a la SS. Virgen María poder sobre su Hijo único y natural (Cabeza del Cuerpo Místico de la Iglesia), le ha dado también ese poder sobre sus hijos adoptivos (miembros de esa Cabeza del Cuerpo Místico de la Iglesia). **Si ahora tú te sustraeas al**

poder que la Virgen María ha recibido de Dios sobre ti, entonces te quedas fuera de la salvación y te condenas.

38. La Virgen María es Reina del cielo y de la tierra por gracia, como Cristo Jesús es Rey de todo lo creado por naturaleza y por conquista. **La Virgen María es tu Reina, y tú su vasallo.**

2º: La Virgen María te es necesaria para obtener tu último fin
§ 1º. La devoción a la Virgen María es necesaria para tu salvación

40. Suárez, San Agustín, San Efrén de Edesa, San Cirilo Alejandrino, San Germán de Constantinopla, San Juan Damasceno, San Bernardo, San Bernardino, Sto. Tomás y San Buenaventura, han probado irrefutablemente que la devoción a nuestra Señora te es necesaria para tu salvación eterna; y que es señal infalible de reprobación el no tener estima y amor a la SS. Virgen María, como lo han reconocido Ecolampadio (protestante) y algunos otros herejes; y que, por el contrario, es una señal infalible de predestinación el serle entera y verdaderamente devoto.

41. Seros devoto, oh Virgen SS., es un **arma de salvación** que Dios da sólo a los que quiere salvar (**S. JUAN DAMASCENO**).

§ 2º. La devoción a la Virgen María es aún más necesaria para los cristianos que son llamados a una perfección particular

43. Si la devoción a María Santísima es necesaria a todos los hombres, simplemente para alcanzar la salvación, es todavía más necesaria esta devoción a los cristianos que son llamados a una perfección particular; y no creo que alguien pueda adquirir una unión íntima con Nuestro Señor Jesucristo y una fidelidad perfecta al Espíritu Santo, sin una unión grandísima con la SS. Virgen María y sin una gran dependencia de su maternal socorro, por la sencilla razón de que Dios ha vinculado a tu devoción a la Virgen María la consecución de las gracias para tu santificación y salvación.

47. Sucederá particularmente al fin del mundo, y bien pronto, que el Altísimo con su Santísima Madre han de suscitar en su Iglesia grandes santos, que excederán en santidad a la mayoría de los otros santos, cuanto los cedros del Líbano exceden a los arbustos.

48. Estas grandes almas santas, llenas de gracia divina y de celo santo, serán escogidas para oponerse a los enemigos de Dios, y bramarán por todas partes. Serán singularmente almas devotas de la Virgen María, almas esclarecidas por su luz divina, alimentadas con su leche espiritual, guiadas por su espíritu cristiano, sostenidas por su brazo providente y guardadas bajo su protección

maternal; de tal modo que lucharán con una mano y edificarán con la otra (cf. Esd. 4, 17).

Con una mano combatirán, derribarán, aplastarán a los herejes con sus herejías, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías y a los pecadores con sus impiedades; y con la otra mano edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen María, llamada por los Santos Padres “*Templo de Salomón*” y “*Ciudad de Dios*”. Con sus palabras y ejemplos estos santos conducirán a todo el mundo a la verdadera devoción de la Virgen María. Esto les granjeará muchos enemigos, pero también muchas victorias y mucha gloria sólo para Dios. **Si tú edificas en tu corazón el “Templo de Dios”, María SS., Dios estará en tu corazón; de lo contrario Dios no estará en ti, ni tú en Dios.**

§ 3º. La devoción a la Santísima Virgen María será todavía más especialmente necesaria en los últimos tiempos

1º. Oficio especial de la Virgen María en los últimos tiempos

49. Por la Virgen María comenzó exclusivamente la salvación del mundo (encarnación), y por la Virgen María debe consumarse exclusivamente esa salvación (santificación de las almas hasta la parusía).

50. La Virgen María es terrible al demonio y a sus secuaces seguidores (los mundanos y los falsos cristianos), principalmente en esta última hora de la humanidad; porque “*sabiendo Satanás que le queda poco tiempo*” (Ap. 12, 12), y menos que nunca, para perder almas, redoblará diariamente sus esfuerzos y sus combates malignos. Suscitara inmediatamente nuevas persecuciones, y tenderá terribles emboscadas a los servidores fieles y a los verdaderos hijos de la Virgen María, a quienes vence más difícilmente que a los demás.

54. Dios puso no sólo una enemistad, sino enemistades (cf. Gén. 3, 15), y no sólo entre la Virgen María y Lucifer, sino entre la descendencia de la Virgen María (Cristo y los cristianos santos) y la descendencia de Lucifer (los mundanos y los falsos cristianos); es decir, que Dios puso enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y siervos de la Virgen María, y los hijos y esclavos del demonio (los mundanos y los falsos cristianos). No se aman entre sí ni se entienden interiormente unos con otros.

Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos del mundo (que todo es una misma cosa) han perseguido siempre hasta ahora, y perseguirán más que nunca en adelante, a aquellos cristianos que pertenezcan a la descendencia de la Santísima Virgen María, como en otro tiempo el fratricida Caín persiguió a su inocente hermano Abel (cf. Gén. 4, 8), y Esaú a su hermano Jacob (cf. Gén. 27, 41), que son figuras de los réprobos y de los predestinados.

Pero la humilde Virgen María triunfará siempre del orgulloso Satanás, y será tan completa la victoria, que llegará a aplastarle la cabeza (cf. Gén. 3, 15), donde reside su humillado orgullo. La Virgen María descubrirá siempre la malicia serpentina a sus hijos predilectos, manifestará las tramas infernales, desvanecerá sus consejos diabólicos y librára a sus fieles siervos, hasta el fin de los tiempos, de las garras de los demonios.

2º. Los apóstoles de los últimos tiempos

56. Pero, ¿qué serán estos benditos siervos, esclavos e hijos de la Virgen María?:

- Serán como brasas encendidas, ministros del Señor, que prenderán el fuego del amor divino en todas partes.
- Serán como saetas agudas en mano de la Virgen poderosa (cf. Sal. 126, 4) para flechar (combatir) a sus enemigos.
- Serán hijos bien purificados por el fuego (cf. Malq. 3, 3) de grandes tribulaciones, y bien unidos a Dios, que llevarán el oro del amor en el corazón, el incienso de la oración en el espíritu, y la mirra de la mortificación en el cuerpo, y que por todas partes serán “*el buen olor de Cristo*” (2 Cor. 2, 15) para los pobres y para los pequeños, mientras que serán olor de muerte (los mensajeros de muerte) para los grandes, los ricos y los orgullosos mundanos, que viven la diabólica cultura de la muerte.
- 57. Serán nubes tronantes (aterradoras) y ligeras que volarán por los aires al menor soplo del Espíritu Santo (cf. Is. 60, 8), y sin adherirse a nadie, ni espantarse de nadie, ni apenarse por nada, esparcirán la lluvia salvadora de la palabra de Dios (cf. Ef. 6, 17; Hebr. 4, 12) y de la vida eterna.
 - ▶ **Tronarán contra el pecado,**
 - ▶ **bramarán echando rayos contra el mundo,**
 - ▶ **vencerán al diablo y a sus secuaces (los mundanos y los falsos cristianos),**
 - ▶ **y herirán de parte a parte, para la vida o para la muerte, con la espada de dos filos de la palabra de Dios (cf. Hebr. 4, 12) a quienes los escucharen.**
- 58. Serán verdaderos apóstoles de los últimos tiempos a quienes el Señor dará la palabra y la fuerza necesaria para obrar maravillas y ganar gloriosos despojos a sus enemigos. Dormirán sin oro ni plata: sin cuidado alguno, ni miedo a nadie. Dejarán tras sí el oro de la caridad, que es el cumplimiento de toda la ley divina (cf. Rom. 13, 10).
- 59. Enseñarán el camino estrecho de Dios en pura verdad, según el Sto. Evangelio, y no según las máximas del mundo, sin inquietarse por nada, y sin acepción de personas. Llevarán sobre sus espaldas el

estandarte ensangrentado de la Cruz, el crucifijo en la mano derecha, el rosario en la izquierda, los nombres sagrados de Jesús y María en el corazón y en toda su conducta llevarán la modestia y la mortificación de Jesucristo.

RESUMEN

- Dios se sirve de la Virgen María para la encarnación de su Verbo (N^{os} 17-20).
- Dios se sirve de la Virgen María para la santificación de tu alma (N^{os} 23-35).
- Consecuencias: La Virgen María es
 - √ Reina de tu corazón (N^{os} 37-38).
 - √ Necesaria para tu salvación (N^{os} 40-41).
 - √ Más necesaria para tu perfección (N^{os} 43-48).
 - √ Especialmente necesaria en los últimos tiempos (N^{os} 49-59).

CAPÍTULO II.- VERDADES FUNDAMENTALES SOBRE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Artículo I

1ª verdad.- Jesucristo es el fin último de tu devoción a la SS. Virgen María



61. Jesucristo debe ser el fin último de todas tus devociones; de otra suerte, serían falsas y engañosas. Jesucristo es “*el Alfa y la Omega*”, *el Principio y el Fin*” (Ap. 21, 6; cf. 22, 13; 1, 8) de todas las cosas.

62. La devoción a la Santísima Virgen María es sólo (cosa que lo es todo para ti) para establecer más perfectamente tu devoción a Nuestro Señor Jesucristo, y para ofrecerte un medio fácil y seguro de hallarle. **Cristo Jesús es camino único para ir al Padre, y la Virgen María es camino único para ir a Cristo Jesús.**

67. Para alcanzar, Señor, de vuestra misericordia una verdadera devoción a vuestra Madre Santísima, e inspirarla a toda la tierra, haced que yo os ame ardientemente, y a este fin aceptad esta súplica que os dirijo con S. Agustín:

Cristo Jesús, amable Señor, ¿por qué amé yo, por qué deseé en toda mi vida algo fuera de Ti, Jesús, Dios mío? ¿En dónde estaba yo cuando no pensaba en Ti? Desde este momento, deseos míos todos, inflamaos y desbordaos hacia el Señor Jesús; corred, que bastante habéis tardado hasta ahora; apresuraos a llegar a la meta; buscad a quien buscáis. Jesús, quien no te ame sea anatema; quien no te ame, el corazón le rebose de amargura... Oh dulce Jesús, que todo buen corazón, dispuesto a alabarte, te ame, en Ti se deleite, te admire. Dios de mi corazón y mi heredad. Cristo Jesús, desfallezca el latir de mi corazón; vive Tú en mí, y caliéntese en mi espíritu la viva llama de tu amor, y crezca hasta llegar a ser fuego ardiente; arda continuamente en el ara de mi corazón; hierva en mi misma médula; inflámese en las más recónditas intimidades de mi alma; que en el día de mi consumación me encuentre consumado (perfecto) ante ti, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Amén (Indulgenciada por S. Pío X: Enchiridion indulgentiarum, 1950, n. 744).

Artículo II

2ª verdad.- Tú perteneces a Jesús y a María en calidad de esclavo

68. De ninguna manera eres dueño de ti mismo (cf. 1 Cor. 6, 19), sino del Señor, que te creó, redimió, hizo cristiano y te santifica para tu salvación eterna. Antes del bautismo eras del demonio como su esclavo, pero el bautismo te liberó de Satanás, que te había ligado en Adán, y te hizo verdadero hijo de Dios y esclavo de Jesucristo, donde tú hallas la verdadera libertad de los hijos de Dios (cf. Rom. 8, 21), por lo que no debes vivir, ni trabajar, ni morir, sino a fin de fructificar sólo para este Dios-Hombre.

74. Todo lo que conviene a Dios por naturaleza, conviene a la SS. Virgen María por gracia; de modo que no teniendo ambos más que **la misma voluntad y el mismo poder**, ambos tienen **los mismos súbditos**, servidores y esclavos. **Tan hijo de Dios eres, cuan hijo de María te profesas. Y serás tan cristiano, cuan mariano seas, y viceversa.**

Artículo III

3ª verdad.- Es necesario vaciarte de todo lo malo que hay en ti

78. Tus mejores acciones suelen estar sucias y corrompidas por el mal fondo que hay en ti a consecuencia del pecado original (*“perversión innata del corazón humano”*) y de tu pecado actual.

Las gracias celestiales, los dones divinos, son ordinariamente maleados y corrompidos en ti por la mala levadura y el sedimento viciado (mal fondo, torcedura) que el pecado ha dejado en ti.

Todas tus acciones, aun las virtudes más sublimes, se resienten de esta corrupción tuya. Es por tanto de la mayor importancia vaciarte de todo lo malo que hay en ti, si es que quieres permanecer en gracia y llegar a la perfección. No siendo esto así, es decir, no vaciándote de todo lo malo que hay en ti, aun cuando no te parezca malo o te parezca bueno, Nuestro Señor, que es infinitamente puro y detesta infinitamente la menor suciedad en el alma, te rechazará de ante sus ojos y no se unirá a ti y, en consecuencia, te perderás. **(Más que de un rechazo positivo por parte de Dios intimado contra ti, habría que hablar de una radical incapacidad ontológica, desproporción o imposibilidad de unión con Dios de parte tuya. Es la misma imposibilidad de unión que hay entre la luz y las tinieblas. Si Dios se uniera a ti, poseyendo tú alguna suciedad e imperfección, afearías tú la santidad divina, cosa a todas luces inaceptable de admitir).**

79. Para vaciarte de ti mismo te es necesario:

1º Conocer bien, por medio de las luces del Espíritu Santo, tu mal fondo, tu incapacidad para todo bien útil en orden a tu salvación, conocer tu debilidad en todo, tu inconstancia, tu indignidad para toda gracia, tu iniquidad en todas partes.

El pecado de Adán te ha maleado, agriado, fermentado y corrompido, como la levadura malea, agría, fermenta y corrompe la masa en que se pone. Los pecados que actualmente cometes, sean mortales o sean veniales, por más que estén perdonados, han aumentado tu concupiscencia, tu debilidad, tu inconstancia y tu corrupción, y han dejado en tu alma malas reliquias y seducciones peli-grosas conducentes a la perdición eterna.

Tu **cuerpo** está tan corrompido, que el Espíritu Santo lo llama “*cuerpo de pecado*” (Rom. 6, 6; cf. Sal. 50, 7), concebido en el pecado, alimentado del pecado, capaz de todo pecado; tu cuerpo está sujeto a mil y mil enfermedades, que diariamente se corrompe y que no engendra más que miseria y corrupción.

Tu **alma**, unida a tu cuerpo, ha llegado a ser tan carnal que se la ha llamado carne: “*toda carne ha corrompido su camino*” (Gén. 6, 12). No tienes por herencia más que orgullo y ceguera en el espíritu, endurecimiento en el corazón, debilidad e inconstancia en el alma, la concupiscencia pegajosa, miserable y tenebrosa, las pasiones rebeldes y las enfermedades en el cuerpo.

Tú eres naturalmente

- más orgulloso que los pavos reales,
- más adherido a la tierra que los sapos y los reptiles,
- más vil que los animales inmundos (cabros),
- más envidioso que las serpientes,
- más glotón que los cerdos,
- más colérico que los tigres,
- más perezoso que las tortugas,
- más débil que las cañas,
- más inconstante que las veletas y las nubes.
- No tienes en tu mal fondo más que tu nada y tu pecado,
- y no mereces de Dios más que su ira y el infierno eterno.

80. Después de todo esto, ¿te sorprenderá que Nuestro Señor Jesucristo haya dicho que el que quiera seguirle debe renunciarse a sí mismo, y aborrecer su vida, su alma; que aquel que ame su alma, la perderá, y el que la aborrezca, la salvará? (cf. Jn. 12, 25). (No se trata de aborrecer el **ser** del alma, creada por Dios, sino más bien de aborrecer el **obrar** desordenado del alma, que la hace indigna, la cual está mancillada por el pecado de Adán y por el pecado personal, y cuya dinámica pecaminosa es estrictamente del hombre).

Esta sabiduría infinita de Dios, que no establece mandamientos sin razón, no te ordena aborrecerte a ti mismo sino porque eres digno de aborrecimiento en alto grado. Nada tan digno de amor como Dios, nada tan digno de odio y aborrecimiento como tú mismo. Si no entiendes esta doctrina, no importa, créela, y ten

por cierto que si no la entiendes es porque has rechazado la iluminación de Dios que lleva al hombre al conocimiento de su pecado (cf. Jn. 16, 8). ¡Qué desgracia!

81. 2º Para vaciarte de ti mismo es menester también morir a ti mismo todos los días; es decir, es menester renunciar a las operaciones de las facultades espirituales de tu alma y de los sentimientos de tu cuerpo¹; es menester ver *como si no vieras*, oír *como si no oyeras*, servirte de las cosas de este mundo *como si no te sirvieses de ellas* (cf. 1 Cor. 7, 29-31), lo cual llama San Pablo morir todos los días: “*Cada día estoy a la muerte ¡sí hermanos! gloria mía en Cristo Jesús Señor nuestro, que cada día estoy en peligro de muerte*” (1 Cor. 15, 31).

Si no mueres a ti mismo y si tus devociones más santas no te conducen a esta muerte² necesaria y fecunda, no producirás fruto alguno (cf. Jn. 12, 24), y serán inútiles todas tus devociones: Todos tus actos de justicia estarán mancillados por tu amor propio y por tu propia voluntad, lo que hará que Dios tenga por abominación los mayores sacrificios y las mejores acciones que puedas ejecutar, y a tu muerte te hallarás con las manos vacías de virtudes y de méritos, y no tendrás una centella de amor puro, que sólo se comunica a las almas muertas a sí mismas, “*cuya vida se esconde con Jesucristo en Dios.*” (Col. 3, 8).

82. 3º En este estado lamentable de cosas, anteriormente anunciado, es menester que escojas la devoción a la SS. Virgen María, pero entre todas las devociones a la Virgen María, es necesario que acojas la devoción que más le agrade a Dios y más te ayude a ti y te lleve con eficacia a esta propia muerte tuya de todos tus desórdenes; es decir, a vaciarte totalmente de ti mismo y a llenarte totalmente de Dios, y lograr así la perfección cristiana, que es de lo que se trata.

Artículo IV

4ª verdad.- Tú necesitas un mediador para con el mismo Mediador, que es Jesucristo

83. Estando tan corrompida tu naturaleza humana, como te acabo de mostrar más arriba, si tú te confías y te apoyas en tus propios trabajos, industrias y preparaciones para llegar a Dios y agradecerle, cierto es que todas tus obras santas estarán manchadas de ti y serán de poco peso delante de Dios para moverle a que se una a ti y te oiga.

85. Digamos con S. Bernardo que tú necesitas un mediador para con el Mediador mismo, Cristo Jesús, en orden a llegar hasta Dios y unirte a Él. Este

¹ Esta sería la ascesis de S. Juan de la Cruz en su libro “Subida al Monte Carmelo” y “Noche Oscura del Alma”.

² Esta muerte ascético-mística consistirá en matar la afición a todo gozo temporal, objeto de cualquier sentido interno o externo, para gozar libremente del **amor** de Dios; consistirá en matar todo modo de entender, para vivir a Dios desde la **fe**; en todo modo de poseer, para **esperar** sólo a Dios. Morir a ti mismo es matar la muerte que hay en ti y quedar tú vivo en Dios y para siempre.

mediador es la Virgen María, la Mediadora más capaz para desempeñar este oficio de caridad. Por medio de Ella vino Jesucristo a la tierra, y por medio de Ella debes ir tú al cielo, a su divino Hijo. **Cristo Jesús es camino único para ir al Padre, y la Virgen María es camino único para ir a Cristo Jesús.**

La Virgen María es buena, tierna Madre. Nada hay en Ella de austero ni terrible, nada que no deba moverte a la esperanza y al amor. Al verla, ves tu propia naturaleza. La Virgen María es tan caritativa, que no rechaza a ninguno de los que demandan e imploran su intercesión, por más pecadores que sean, porque, como dicen los Santos, jamás se ha oído decir, desde que el mundo es mundo, que haya sido desechado alguien que haya recurrido a la Virgen María con confianza y perseverancia. Es tan poderosa, que jamás alguien haya sido desairado en sus peticiones. No necesita la Virgen María más que presentarse a su Hijo en demanda de algo, para que Él la reciba y le otorgue lo pedido (Cf. **BERNARDO, S., Sermo in Dominica infr. Assumpt., n. 2)** (El Señor quiere escuchar tus súplicas, pero pronunciadas por los melódicos labios de su SS. Madre. No le niegues a Dios este sabroso consuelo).

Artículo V

5ª Verdad.- Muy difícil te es conservar la gracia y los tesoros de Dios

87. Es muy difícil, atendida tu flaqueza, fragilidad y torcedura, que conserves las gracias y tesoros que de Dios has recibido:

1º Carne: Porque tienes ese tesoro, que vale más que el cielo y la tierra (más que toda la naturaleza creada y creable) en “*vaso de barro*” (frágil) (**2 Cor. 4, 7**); lo tienes en un cuerpo corruptible, en un alma débil e inconstante, que por poca cosa se rompe, se turba y abate: ¡Con poca ocasión, pereces!

88. 2º Demonio: Porque los demonios, que son tus ladrones taimados, procuran sorprenderte de un modo imprevisto para robarte y despojarte. Acechan día y noche el momento favorable a ellos para dañarte. Para ello te rodean incessantemente a fin de devorarte (cf. **1 P. 5, 8**) y arrebatarte en un momento, por un pecado mortal, todo lo que en gracias y méritos hayas podido ganar en muchos años. Creíste que estaba bastante segura tu casa, y por esta falsa confianza imperceptible tuya, aunque te parecía que te apoyabas únicamente en la gracia de Dios, caíste miserablemente por tierra.

Si hubieses conocido esta admirable devoción a la SS. Virgen María y hubieras sido humilde, desconfiando de ti mismo, habrías confiado tu tesoro a la Virgen María poderosa y fiel, y Ella te lo habría guardado como su propio tesoro, teniéndolo como un deber de justicia. Y tú no habrías sido abandonado de Dios, entregándote Dios a ti mismo, cayendo miserablemente y siendo despojado de tu tesoro divino. ¡Qué desgracia!

89. 3º Mundo: Es difícil perseverar en la gracia de Dios a causa de la espantosa, extraña y generalizada corrupción del mundo en el que vives. El mundo está ahora tan corrompido, que apenas se escapan los corazones fervorosos de quedar mancillados, si no por el lodo, al menos por el polvo del vicio, de modo que es una especie de milagro que una persona permanezca firme en medio de ese torrente impetuoso del mal sin ser por él arrastrado, anegado, saqueado, contagiado y corrompido por piratas y corsarios diabólicos (cf. Mc. 16, 17-18). Y la SS. Virgen María es quien hace este milagro de conservar en gracia a los que la sirven como buenos y devotos hijos. La *“fuga mundi”*, que hoy se censura abiertamente desde los ámbitos teológicos autorizados, es más necesaria que en cualquier otro tiempo histórico, pues hoy se le tiene al mundo como a un manso cordero, aunque en realidad no es más que uno de los lobos carnívoros más acreditados por teólogos y prelados que ya han apostatado de la fe.

RESUMEN

- Pertenece a Jesús (Mediador: tu fin último) y a la Virgen María (Mediadora: tu fin inmediato) en calidad de esclavo e hijo (N^{os} 68, 74).
- Para que la Virgen María te asista y te lleve a Jesús, debes vaciarte de ti mismo (N^{os} 78-82).
- Necesitas a la Virgen María como Mediadora inmediata ante Cristo Jesús, tu Mediador último (N^{os} 83-86).
- Es imposible conservarte en gracia, pero la Virgen María lo hace por ti y en ti (N^{os} 87-89).

CAPÍTULO III.- ELECCIÓN DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA

Artículo I.- Características de la falsa y de la verdadera devoción a Nuestra Señora

§ 1º. Falsos devotos y falsas devociones a la Virgen María

99. Confieso que para ser verdadero devoto de Nuestra Señora, no es absolutamente necesario ser tan santo que se evite eficazmente todo pecado, aunque esto sería mucho de desear; pero sí es menester a lo menos (nótese bien lo que voy a decir):

1. Estar en una resolución sincera de evitar, al menos, todo pecado mortal.
2. Violentarse para evitar todo tipo de pecado, por más pequeño que parezca.
3. Ingresar en alguna asociación, cofradía, etc. de la SS. Virgen María.
4. Rezar el Sto. Rosario y otras oraciones a la Virgen María.
5. Ayunar los sábados en su honor, etc.

100. Todo lo indicado anteriormente es maravillosamente útil para la conversión de un pobre pecador, aunque esté endurecido en su pecado. Y si tú, mi querido hermano, eres uno de esos pecadores endurecidos, aunque tengas ya un pie en el abismo, te aconsejo que practiques en principio alguna de estas devociones salvadoras, pero a condición de que las hagas sólo con la intención de obtener de Dios, por intercesión de la Virgen María, la gracia de la contrición y del perdón de tus pecados, y de vencer tus malos hábitos, y no con la intención de permanecer pacíficamente en estado de pecado contra los remordimientos de tu conciencia, contra el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo y de los santos y las máximas del santo Evangelio.

104. Guárdate de ser del número de los devotos:

- **Críticos**, que en nada creen y todo lo critican.
- **Escrupulosos**, que temen ser demasiado devotos de la Virgen María por respeto a Jesús.
- **Exteriores**, que cifran toda su devoción en prácticas externas, superficiales, sin atención a lo que hacen (cf. nº 117), por rutina (que es la polilla de la vida espiritual).
- **Presuntuosos**, que, confiados en su falsa devoción a la Virgen María, se enlodan en el pecado.

- **Inconstantes**, que por ligereza y con poca ocasión cambian sus prácticas de devoción o las dejan a cada instante o a la menor tribulación o tentación.
- **Hipócritas**, que entran en las asociaciones o cofradías y se visten la librea (escapulario, cordón, cadenilla...) de la Virgen Santísima a fin de encubrir sus pecados y malos hábitos bajo el manto de la Virgen María y así pasar por buenos.
- **Interesados**, que no recurren a la Virgen María sino únicamente con el fin de librarse de enfermedades y males del cuerpo o de alcanzar bienes temporales.

§ 2º. La verdadera devoción a la Santísima Virgen María debe ser:

- 106. Interior:** Debe partir del corazón, por la estima que se tiene de la grandeza de la Virgen María.
- 107. Tierna:** Llena de confianza, como la confianza del niño en su madre. Esto hace que recurras a la Virgen María en todas tus necesidades materiales y espirituales con sencillez, confianza y ternura:
- en tus **dudas**, para ser ilustrado;
 - en tus **extravíos**, para ser enderezado;
 - en tus **tentaciones**, para ser sostenido;
 - en tus **debilidades**, para ser fortalecido;
 - en tus **caídas**, para ser levantado;
 - en tus **abatimientos**, para ser animado;
 - en tus **escrúpulos**, para ser librado de ellos;
 - en tus **crucos**, trabajos y contrariedades de la vida, para ser consolado;
 - en todos tus **males de cuerpo y de espíritu**, para ser auxiliado.
- 108. Santa:** Que te lleve a **evitar el pecado** y a **imitar todas las virtudes**, pero fundamentalmente las 10 principales virtudes de la Virgen María:
1. **humildad** profunda,
 2. **fe** viva,
 3. **obediencia** ciega,
 4. **oración** continua,
 5. **mortificación** universal,
 6. **pureza** incomparablemente divina,
 7. **caridad** ardiente,
 8. **paciencia** heroica,
 9. **dulzura** angelical
 10. **sabiduría** divina.
- 109. Constante:** Afirma a sus devotos en el bien y los lleva a no abandonar fácilmente las prácticas de devoción, y los hace animosos para oponerse al **mundo**, al **demonio** y a la **carne**. Por tanto, una persona

devota de la Virgen María no será mudable, melancólica, escrupulosa ni medrosa (apocada, cobarde). Lo cual no quiere decir que no caiga jamás, ni cambie alguna vez en sus buenos hábitos y en su devoción; pero si cae, se levanta en seguida, tendiendo la mano a su buena Madre, que lo reclama.

110. Desinteresada: Inspira a un alma para que no se busque a sí misma, sino para que busque sólo a Dios en su SS. Madre. No ama a la Virgen María por espíritu de lucro y de interés personal, ni por su bien temporal o eterno, corporal o espiritual, sino que esta devoción inspira al cristiano para que busque únicamente a la Virgen María porque merece ser servida, y así ama sólo a Dios en Ella y en Ella a Dios. Ama a María SS. y la sirve tan fielmente en los disgustos y sequedades como en las dulzuras y fervores sensibles; lo mismo en el Calvario que en las bodas de Caná.

114. Un gran escuadrón de bravos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo, **combatirán al mundo, al demonio y a la naturaleza corrompida**, en los tiempos más que nunca peligrosos que van a venir. *“El que lo pueda entender, que lo entienda”* (Mt. 19, 12).

Artículo II.- Prácticas de la Verdadera Devoción a la SS. Virgen María

§ 1º. Principales prácticas interiores

115. *(El n° 115 se ha trasladado al lugar anterior al n° 257, para no repetirlo aquí.)*

§ 2º. Principales prácticas exteriores

116-117. *(Los n°s 116-117 se han trasladado al final del n° 256, para no repetirlos aquí.)*

§ 3º. Elección de la práctica perfecta de la devoción a la SS. Virgen María

119. Lo esencial de esta devoción a la SS. Virgen María consiste en lo interior de tu corazón, la cual devoción debe formar tu interior hasta dejar habitualmente tu alma unida con Dios allá adentro y transformada así en Cristo Jesús.

CAPÍTULO IV.- NATURALEZA DE LA PERFECTA DEVOCIÓN A LA SS. VIRGEN MARÍA: PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO

Artículo I

Perfecta y entera consagración de tí mismo a la Santísima Virgen María

Esta consagración a la SS. Virgen María está contenida de alguna manera en las oraciones que se suelen rezar todos los días en el “*Ofrecimiento de obras de la mañana*”, con las cuales ya estás renovando asiduamente tu Consagración Marial. Con todo, ponemos al final de este sumario fórmulas más explícitas de consagración u ofrecimiento total de tu vida a Jesús por mediación de la Virgen María, que te pueden servir para tu consagración inicial y también para tu renovación habitual.

121. Consiste esta devoción en entregarte y unirte enteramente a la Santísima Virgen María para ser todo y para siempre de Jesucristo por medio de Ella.

Debes entregarle a la SS. Virgen María:

1. Tu **cuerpo** con todos sus sentidos y miembros.
2. Tu **alma** con todas sus potencias.
3. Tus **bienes exteriores** de fortuna presentes y futuros.
4. Tus **bienes interiores** y espirituales, o sea, tus méritos, gracias, dones, virtudes, buenas obras pasadas, presentes y futuras, es decir: todo lo que tienes en el orden de la naturaleza y de la gracia, sin pretender ni esperar ninguna otra recompensa de tu ofrenda y servicios, para el tiempo y la eternidad, que la gloria de Dios y la honra de pertenecer a Jesucristo *por* mediación de la Virgen María y *en* la Virgen María, aun cuando esta amable Señora no fuere, como en realidad sí que lo es siempre, la más liberal y reconocida de las criaturas.

122. Con esta devoción (consagración) le das a la SS. Virgen María, aparte de tu *ser*, todos los méritos de todas tus buenas *obras, gracias, dones y virtudes*, sin excluir cosa alguna, para que los conserve, embellezca y distribuya según le agrade a Ella para la mayor gloria de Dios. Y aunque sean insignificantes tus méritos, no es poco lo que le das a la Virgen María, pues pones en sus manos fundamentalmente la vida divina que hay en tí.

Artículo II

Perfecta renovación de las promesas del Santo Bautismo

126. Esta devoción (consagración) puede llamarse muy bien una perfecta renovación de las promesas del santo Bautismo. Por la boca de tu padrino y de

tu madrina renunciaste solemnemente a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y tomaste a Jesucristo por tu único dueño y soberano Señor para depender en exclusiva de Él en calidad de esclavo de amor. Esto mismo es lo que haces ahora voluntariamente, por la presente devoción (consagración), dándote totalmente a Jesucristo por manos de la Virgen María y haciendo entrega del valor de todas tus buenas obras, cosa que no hicieron tus padres y padrinos por ti en tu santo Bautismo.

CAPÍTULO V.- MOTIVOS QUE TE DEBEN HACER RECOMENDABLE ESTA DEVOCIÓN A LA SS. VIRGEN MARÍA

Artículo I

Esta devoción te consagra enteramente al servicio de Dios por medio de la Virgen María

136. Por esta devoción haces entrega sin reserva alguna a Jesús y a María de todo tu *ser* (cuerpo y alma) y de todo tu *obrar*: de todos tus pensamientos, palabras, acciones, padecimientos y todos los instantes de tu vida, así como de todos los dones, gracias y virtudes naturales y sobrenaturales que Dios te conceda; de modo que ya veles o ya duermas, ya comas o ya bebas, ya ejecutes las acciones (cf. 1 Cor. 10, 31) más grandes, o las más insignificantes, y todo cuanto hagas, aun sin pensar en ello, es para Jesús y María, en virtud de tu ofrecimiento, a menos que lo hayas retractado expresamente. ¡Qué consuelo! **Tu consagración a Nuestro Señor Jesucristo, por mediación de la SS. Virgen María, te convierte en un ser cristiano de una cualidad entitativa inmensamente superior a la que traías antes de tu consagración.**

Artículo II

Esta devoción te lleva a imitar los ejemplos de Jesucristo y del mismo Dios y a ejercitarte en la humildad

139. Nuestro Señor Jesucristo no se desdeñó de encerrarse en el seno de la SS. Virgen María como un esclavo de amor, ni se desdeñó de vivir sometido y obediente a Ella toda la vida. Nuestro Señor no quiso darse directamente a ti, sino por medio de Nuestra Señora. ¡Cuán altamente glorificas a Dios, a ejemplo de Jesús, sometiéndote a la Virgen María, consagrándote por entero a Ella para entregarte así más perfectamente a Jesucristo! **Si no vives en el ámbito mariológico, vives fuera del ámbito cristológico de la salvación, es decir, en el ámbito de lo diabólico.**

140. El **Padre** te dio y te da también ahora a su Hijo únicamente por medio de la SS. Virgen María: no se forman ahora hijos adoptivos sino por la Virgen María: *“Ahí tienes a tu hijo”* (Jn. 19, 26), y no comunica Dios sus gracias sino por medio de tu Madre, la Virgen María: *“Ahí tienes a tu madre”* (Jn. 19, 27). **Y este orden eclesial establecido por Dios no podrá ser sustituido por el “Nuevo Orden mundial” (NOM) establecido por Satanás, el cual no prevalecerá: “Yo os aseguro no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida.” (Mt. 24, 2). “Quien pueda entender, que entienda.” (Mt. 19, 12).**

El **Hijo** ha sido formado hombre (encarnación) para todo el mundo sólo por la Virgen María: no se forma ahora a Jesús ni nace cada día en las almas, sino sólo por medio de la Virgen María, en unión del Espíritu Santo, ni comunica

sus méritos, sus virtudes, sus gracias y sus dones sino sólo por medio de la Virgen María. **Quien quiera ahora ser formado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), no tiene parte en la salvación traída por Cristo Jesús.**

El **Espíritu Santo** formó a Jesucristo por medio de la Virgen María, y sólo por Ella forma ahora a los miembros de su Cuerpo Místico, y dispensa sus dones, gracias y favores únicamente por medio de la Virgen María.

En presencia de tantos y tan poderosos ejemplos de la SS. Trinidad, debes consagrarte ahora tú también a la SS. Virgen María y someterte enteramente a Ella para ir a Dios según su deseo y para sacrificarte acertadamente por Él.

No es la ONU ni el Nuevo Orden Mundial quien te salvará, sino Cristo Jesús, pero por mediación de la Virgen María.

La pretensión de Satanás de imitar a Dios en su proceder para con el hombre, aunque con la dañada intención de suplantarle, debe ser desbaratada por ti. A ello apunta la presente consagración marial.

Artículo III.- Esta devoción te alcanza los buenos oficios de Ntra. Señora **§ 1º. La Virgen María se da toda entera a su esclavo de amor**

144. La SS. Virgen María, que es Madre de dulzura y de misericordia, y que en amor y liberalidad nunca se deja vencer, al ver que tú te das enteramente a Ella para honrarla y servirla, despojándote de todo cuanto eres y tienes de más querido para adornarla, Ella también se te da toda entera y de una manera inefable si le haces entrega de todo:

- te hace abismarte en el piélago de sus gracias,
- te adorna con sus méritos,
- te apoya con su poder,
- te ilumina con su luz,
- te abrasa con su amor,
- te comunica sus virtudes,
 - ▶ su humildad,
 - ▶ su fe,
 - ▶ todo su cariño para con Jesús.

Finalmente, así como cristiano consagrado que eres perteneces todo entero a la Virgen María, así también la Virgen María te pertenece toda entera a ti. De suerte que, siendo tú perfecto siervo e hijo de María Virgen, se puede decir de ti lo que de sí mismo dijo San Juan Evangelista: que **“tomó a la SS. Virgen María por todos sus bienes” (Jn. 19, 27).**

145. Esto es lo que produce en tu alma el ejercicio de la verdadera devoción a la SS. Virgen María, si tú le eres fiel:

- una gran **desconfianza**, desprecio y aborrecimiento de ti mismo (cf. Lc. 14, 26),
- y una gran **confianza** y total entrega amorosa en manos de tu bondadosa Señora y Madre.

Ya no te apoyarás, como antes, en tus disposiciones, intenciones, méritos y buenas obras; porque habiéndolo sacrificado todo a Jesucristo, por medio de esta bondadosa Madre, ya no tienes el tesoro de tus bienes en ti, sólo te queda un tesoro que encierra todos tus bienes, en el que sí te puedes apoyar con confianza, y este tesoro es la misma Virgen María, tu Madre.

Esta intervención de la SS. Virgen María en tu vida te llevará a acercarte a Cristo Jesús sin temor servil ni escrúpulo alguno y a rogarle con mucha confianza, a pesar de tu indignidad pecadora.

§ 2º. La Virgen María purifica tus buenas obras, las embellece y las hace aceptables a su divino Hijo

146. Dado que por esta práctica de la verdadera devoción entregas a Dios, por manos de la Virgen María, todas tus buenas obras, esta bondadosa Señora las **purifica**, las **embellece** y **hace que su Hijo las acepte**.

1º Las purifica de toda mancha de tu amor propio y hasta de ese apego imperceptible tuyo a las criaturas que se desliza insensiblemente en todas tus mejores acciones. Desde el momento en que esas buenas obras tuyas se encuentren entre sus manos, la Virgen María las despoja de todo lo que pueden tener de impuro e imperfecto.

147. 2º Las embellece adornándolas con sus méritos y virtudes. Es como si un labrador, deseoso de alcanzar la amistad y benevolencia de su rey, se fuese a la reina y le presentase una manzana, en la que consistía todo su caudal, a fin de que ella, a su vez, la presentase al rey. Y aceptando la reina el modesto regalo del labriego, pusiese la manzana en una grande y hermosa bandeja de oro y la presentase así al rey de parte del labrador. De este modo la manzana, que por sí era indigna de ser presentada al rey, se habrá convertido en un regalo digno de su majestad, en consideración a la bandeja de oro en la que estaba puesta la manzana y en consideración a la persona de la reina que la presentaba. En definitiva, tus buenas obras quedan embellecidas y dignificadas por los mismos méritos y virtudes de la Virgen María.

149. 4º La Virgen María hace que Jesús acepte tus buenas obras, por pequeño y pobre que sea el don que tú le haces a este Santo de los santos. Cuando

por tu propia industria y habilidad presentas alguna cosa a Jesús, Él examina el presente que tú le haces, y muchas veces lo rechaza, por hallarlo manchado de tu amor propio, pero la Virgen María se encarga de que esto no les ocurra a sus devotos.

Mediante esta consagración marial recupera Dios su creación, que se había alejado de Él desde el paraíso de Adán, oculto entre la ajada hojarasca otoñal. Mediante esta consagración marial triunfa la acción creadora de Dios contra las fuerzas destructoras de todo bien. Tu consagración marial, instituida por el mismo Cristo Jesús, tu Redentor y Señor, oculto en las lozanas entrañas primaverales de la SS. Virgen María, restablece el orden primigenio establecido por Dios en su creación.

Artículo IV

Esta devoción a la Virgen María es un medio excelente que tienes en tus manos para procurar la mayor gloria de Dios

151. La SS. Virgen María, a quien te has consagrado fielmente y a quien has cedido el valor y méritos de todas tus buenas obras, conoce perfectísimamente dónde está la mayor gloria de Dios, y nada hace sino procurar esa mayor gloria de Dios, y, por tanto, el valor de tus acciones, pensamientos, palabras y deseos va ordenado por la SS. Virgen María a la mayor gloria de Dios.

Artículo V

Esta devoción a la Santísima Virgen María te conduce a una estrecha unión con Nuestro Señor Jesucristo

152. Esta devoción (cf. n° 121) es tu camino **fácil, corto, perfecto y seguro** para llegar a la unión con Dios, en la cual unión consiste tu perfección cristiana.

§ 1º. Es tu camino fácil

Es el camino que Jesucristo abrió al venir a este mundo para unirse a ti, y en el que no se encuentra obstáculo alguno para llegar tú a Él. Es verdad que es posible llegar a la unión con Dios por otros caminos, pero será pasando por muchas más cruces y extraños desfallecimientos, y a través de muchas más dificultades, penosísimas de vencer. Será menester pasar por noches oscuras, por combates agotadores, por agonías terribles, por encima de montañas escarpadas, por punzantes espinas y horrorosos desiertos. Pero por el camino de la consagración a la SS. Virgen María se marcha dulce, apacible y tranquilamente. ¡Es un camino fácil!

Es verdad que también en este camino de la devoción a la SS. Virgen María se encuentran rudos combates que librar, pero también es verdad que esta bondadosa Madre se hace presente a sus fieles siervos para alumbrarlos en sus tinieblas y esclarecerlos en sus dudas, para fortalecerlos en sus temores, para sostenerlos en sus batallas y dificultades, para levantarlos en sus caídas. Pero este camino virginal para llegar a Jesucristo, comparado con los demás caminos, es un camino de mieles y rosas. El camino más terrible, en la presencia de la SS. Virgen María se convierte en un camino agradable y fácil para ti.

§ 2º. Es tu camino corto

155. Esta devoción a la SS. Virgen María es tu camino corto para hallar a Jesucristo, ya sea porque en él no hay extravío, ya sea porque por él caminas con más rapidez, gusto y facilidad, y, por lo mismo, con más prontitud para llegar a Cristo Jesús. Más aprovecharás en poco tiempo de sumisión y dependencia de la SS. Virgen María, que en años enteros de tu propia voluntad y confianza en ti mismo.

§ 3º. Es tu camino perfecto

157. Esta devoción a nuestra Señora es tu camino perfecto para ir y unirte con Jesucristo, porque la Virgen María es la más perfecta y la más santa de las puras criaturas, y que Jesucristo, que vino de una manera perfecta a nosotros, no tomó otra ruta para su grande y admirable viaje que el de su SS. Madre (encarnación).

- **El Altísimo** se abajó, se acercó, se unió estrecha, perfecta y aun personalmente a nuestra humanidad (misterio del Cuerpo Místico de Cristo) por medio de la Virgen María, sin perder nada de su Majestad divina; y también por medio de la Virgen María has de acercarte tú a Dios, y unirte a su Majestad perfecta y estrechamente sin temor de ser rechazado a causa de tu indignidad.
- **“El que es”** quiso venir a **“lo que no es”**, es decir, a nosotros, y hacer que **“lo que no es”** llegue a ser Dios por participación, o **“El que es”**; y esta mutación cristiana la hizo Dios perfectamente, entregándose y sometándose enteramente a la joven Virgen María, sin cesar de ser en el tiempo **“El que es”** por toda la eternidad. Así también tú, aunque por ti mismo nada seas, por la Virgen María puedes llegar a ser semejante a Dios por la gracia y la gloria, entregándote a Ella tan entera y perfectamente, que no siendo nada en ti mismo, en Ella lo seas todo, sin temor de engañarte.
- **El incomprendible** Dios Creador se hizo comprensible al hombre y se dejó contener perfectamente por mediación de la SS. Virgen María, sin perder nada de su inmensidad; y por medio la misma Virgen María

debes también dejarte conducir perfectamente tú hacia Dios sin reserva alguna.

- **El inaccesible** se acercó y unió estrecha y perfectamente a nuestra humanidad por medio de la SS. Virgen María; y por medio de la misma Virgen María debes acercarte tú a Dios y unirte a Él perfecta y estrechamente sin temor de ser rechazado.

158. Éste es el mejor y más perfecto camino que tú tienes para ir a Jesucristo, es un camino sin mancha ni lodo, sin pecado original ni actual que influyan en ti hasta derribarte, sin sombras ni tinieblas. Es el camino perfecto de Dios para venir al encuentro de los hombres, y así es tu camino perfecto para ir al encuentro de Dios. **Y así, la SS. Virgen María ha quedado constituida por Dios en el ámbito exclusivo de tu salvación: ¡Quien la halla, ha hallado la salvación!**

§ 4º. Es tu camino seguro

159. Esta devoción a Nuestra Señora es tu camino seguro para ir a Jesucristo y alcanzar la perfección cristiana uniéndote a Él.

166. Donde está la Virgen María no puede estar el maligno espíritu, y una de las señales infalibles de ser uno gobernado por el buen espíritu es ser muy devoto de Nuestra Señora, y pensar y hablar frecuentemente con Ella y de Ella. Así siente San Germán (**GERMÁN, S., Dedicación del Templo de Nuestra Señora**) y añade que, así como la respiración es una señal cierta de que el cuerpo no está muerto, así el pensar frecuentemente e invocar amorosamente a la Virgen María es una señal cierta de que el alma no está muerta por el pecado.

Artículo VI

Esta devoción a la Virgen María te da gran libertad interior

169. Esta práctica de devoción (consagración) a la Virgen María te da gran libertad interior, que es la *“libertad de los hijos de Dios”* (Rom. 8, 21):

1. Quita de tu alma todo escrúpulo y todo temor servil que pudiera angustiarte a causa de tu real indignidad pecadora.
2. Ensancha tu corazón con una santa confianza en Dios, haciendo que le mires como a tu Padre.
3. Te inspira un amor tierno y filial a Dios.

Artículo VII

Esta devoción a la SS. Virgen María te reporta grandes bienes espirituales

171. Con esta devoción a la SS. Virgen María ejercitas una manera eminente de caridad para con el prójimo, toda vez que das, por manos de la Virgen

María, todo lo que tú eres y todo lo que tú tienes de más caro, que es el valor satisfactorio e impetratorio de todas tus buenas obras.

172. Tus buenas obras, al pasar por las manos de la SS. Virgen María, reciben un aumento de pureza, y, por lo mismo, de mérito, y de valor satisfactorio (**pago por las deudas contraídas contra Dios por tus pecados**) e impetratorio (**solicitud de una gracia que se quiere alcanzar de Dios**), con lo cual te haces mucho más capaz de aliviar a las almas del purgatorio y de convertir a los pecadores.

Artículo VIII

Esta devoción es para ti un medio admirable de perseverancia

173. ¿En qué consiste que la conversión de la mayor parte de los pecadores no suela ser permanente? ¿De qué dimana que se caiga tan fácilmente de nuevo en el pecado? ¿Cuál es el motivo de que la mayor parte de los justos, en vez de adelantar de virtud en virtud y de adquirir nuevas gracias, pierdan muchas veces las pocas virtudes y gracias que tenían? (**cf. Núm. 87-89**).

Esta desgracia procede de que, estando tan corrompido el hombre, y siendo por lo mismo tan débil e inconstante, se fía de sí mismo, se apoya en sus propias fuerzas y se cree capaz de guardar el tesoro de sus gracias, virtudes y méritos, y así lo pierde todo.

Pero como por esta devoción el cristiano verdadero confía a la Virgen María todo lo que es y lo que posee, y le hace depositaria universal de todos sus bienes de naturaleza y de gracia, confía en la fidelidad de la Virgen María, se apoya sobre su poder y se funda sobre su misericordia y su caridad, a fin de que Ella conserve y aumente las virtudes y méritos que el cristiano posee, a pesar del demonio, del mundo y de la carne, que hacen esfuerzos insuperables para arrebatárselos.

La triste experiencia te enseña también a ti que llevas este precioso tesoro en un vaso muy frágil (**cf. 2 Cor. 4, 7**), y que eres muy débil y miserable para conservarlo dentro de ti. *“Pequeñuelo soy yo y despreciable”* (**Sal. 118, 141**); por favor, Virgen SS., recibid, os ruego, en depósito (**cf. 1 Tim. 6, 20**) todo cuanto poseo y conservádmelo con vuestra eficaz fidelidad y vuestro divino poder.

174. *“Si la Virgen María te sostiene, no caes; si Ella te protege, no temes; si Ella te guía, no te cansas; si Ella te favorece, llegas al puerto”*. (**S. BERNARDO, Sermo 2, super Missus est.**)

“La Santísima Virgen no solamente se detiene en la plenitud de los santos, sino que Ella también detiene y guarda a los santos en su plenitud, para que ésta no disminuya. Ella impide que sus virtudes se debiliten, que sus méritos

perezcan, que sus gracias se pierdan, que los demonios les dañen, que el Señor los castigue cuando pecan” (S. BUENAVENTURA, Spc. B. V.).

178. No confíes el oro de tu caridad, la plata de tu pureza, las aguas de las gracias celestiales ni los vinos de tus méritos y virtudes a un saco agujereado, a un cofre viejo y roto, a un vaso infecto y contaminado, como lo estás tú; de lo contrario, serás robado por los ladrones (demonios) (cf. 1 P. 5, 8) y todo lo que Dios te da lo corrompes con el mal olor de tu amor propio, de tu confianza en ti, de tu propia voluntad y de tus concupiscencias, y así lo pierdes todo. ¡Confíalo todo a la Virgen María!

CAPÍTULO VI.- FIGURA BÍBLICA DE ESTA PERFECTA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA: REBECA Y JACOB

Artículo I Rebeca y Jacob (Cf. Gén. 27)

196. He aquí la conducta que guardan constantemente los predestinados:

Permanecen asiduamente (como Jacob) en casa con su madre (Rebeca); es decir, aman el retiro en soledad y silencio, no se dejan invadir por las cosas de este mundo transeúnte, gustan de la vida interior (**aquí está el secreto y el triunfo en la vida espiritual**), se aplican a la oración, siguiendo el ejemplo y acompañando a su Madre la Virgen María, cuya gloria está toda en lo interior, y que durante su vida amó tanto el retiro y la oración. **Este camino hacia el interior, huyendo de todo lo que no sea Dios, “fuga mundi”, es el único camino para encontrar a Dios. En la Virgen María lo hallarás.**

Verdad es que alguna vez los devotos de la Virgen María salen al mundo, pero es por obedecer a la voluntad de Dios y a la de su amada Madre, para cumplir los deberes de su estado. Por más que en el exterior hagan algunas cosas grandes en apariencia, estiman aún mucho más las cosas que hacen dentro de sí, en su interior, en compañía de la Santísima Virgen María; porque en su interior trabajan en la grande obra de su perfección cristiana, en cuya comparación las demás obras no son sino juegos de niños. ¡Oh engañosa puerilidad!

Por eso algunas veces, mientras que sus hermanos trabajan por fuera con mucho empeño, habilidad y éxito, con la engañosa alabanza pueril y aprobación del mundo, los devotos de la Virgen María conocen por la luz del Espíritu Santo, que se oculta más verdadera gloria, más provecho y más gozo maduro en permanecer escondidos en el retiro con Jesucristo (**cf. Col. 3, 3**), su modelo, con entera y perfecta sumisión a su Madre SS., que en hacer por sí mismos maravillas de naturaleza y de gracia en el mundo impío, como tantos Esaús y tantos réprobos que en él hay. **Mayor beneficio recibirá de ti el mundo pecador alejándote tú de él hacia tu interior para alcanzar tu santificación, que mezclándote tú en él, donde sólo conseguirás mancillarte de inmundicias. Pero ello no es óbice para que también tú colabores en la instrucción y salvación de tus hermanos.**

199. Los predestinados tienen gran confianza en la bondad y en el poder de la Virgen María, reclaman sin cesar su socorro (pues tienen presencia de la Virgen María en su interior con perseverante continuidad), la miran como a su orientadora estrella polar para arribar al buen puerto de la salvación, le descubren sus penas y sus necesidades con gran desahogo de su corazón, se acogen a su misericordia y su dulzura para obtener con su intervención el perdón de sus pecados, o para gustar sus dulzuras maternas en sus penas y desalientos. **Pero si**

tú inconsideradamente te olvidas de la presencia de la SS. Virgen María en tu interior, entonces te lo ocupará intencionalmente cualquier furcia barata y te arrastrará irremisiblemente hacia cualquier deleznable exceso.

CAPÍTULO VII.- EFECTOS MARAVILLOSOS QUE ESTA DEVOCIÓN PRODUCE EN TU ALMA SI LE ERES FIEL A LA VIRGEN MARÍA

Artículo I Conocimiento y desprecio de ti mismo

213. El Espíritu Santo, por medio de la Virgen María, su amada Esposa, te dará luz sobrenatural para conocer tu mal fondo, tu connatural corrupción y tu incapacidad para todo bien (cf. Jn. 16, 8), y conocer también si Dios es o no es tu principio (causa eficiente, ejemplar y final) como autor de la naturaleza y de la gracia; y, como consecuencia de este maduro conocimiento sobrenatural de tu mal fondo, te despreciarás y no pensarás en ti sino con horror, como el publicano de la parábola de Jesús: «*El publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!"*» (cf. Lc. 18, 13).

En consecuencia, te considerarás como una *babosa* que lo mancha todo con su baba, o como un *sapo* que lo inficiona todo con su veneno, o como una *serpiente* maligna que sólo pretende engañar. En fin, la humilde Virgen María te hará partícipe de su profunda humildad, con la cual te despreciarás santamente a ti mismo, no despreciarás a nadie y desearás ser despreciado por todos. Si te liberas de ti, es decir, si te liberas de ese pesado lastre pecaminoso tuyo que ciertamente padeces, entonces te sentirás liberado de ti mismo y apreciarás sabiamente cómo tu alma se eleva a las alturas, cual águila de gran envergadura dominando los cielos con sutil vuelo celeste.

Artículo III La gracia del amor puro

215. La Virgen María quitará de tu corazón todo escrúpulo y todo temor servil desordenado; abrirá tu corazón y te lo elevará y ensanchará para correr por el camino de los mandamientos con la santa libertad de los hijos de Dios (cf. Rom. 8, 21) y para introducir en tu alma el *amor puro*, cuya tesorería es la misma Virgen María.

Mirarás a Dios como a tu buen Padre, a quien procurarás agradar incesantemente y con quien conversarás confiadamente.

Artículo VI Transformación de tu alma en María Virgen a imagen de Jesucristo

219. Hay gran diferencia entre labrar una figura de bulto a golpe de martillo y de cincel, o de formarla vaciándola en un molde. Los escultores y estatuarios trabajan mucho en labrar las figuras del primer modo (a golpe de martillo),

y emplean en ello mucho tiempo; pero para hacerlo de la segunda manera (vacando la materia en un molde), trabajan poco y emplean breve tiempo.

San Agustín llama a la SS. Virgen María *“forma Dei”* (molde de Dios), molde en el que Dios se hizo Hombre perfecto y en el que Dios forma y modela santos perfectos. El que es echado en este molde divino, mediante la verdadera devoción a la SS. Virgen María (cf. n° 121), bien pronto es formado y modelado en Jesucristo, y Jesucristo en él; con poco trabajo y en breve tiempo será semejante a Dios, porque ha sido vaciado en el molde donde se formó el Hombre-Dios, es decir, se deja hacer por la Virgen María. **Y cuando Satanás ve en ti la figura de la Virgen María y de Cristo Jesús, huye aterrorizado de ti y te deja en tu santa paz, pero Dios se complacerá en ti y vendrá a morar en ti (cf. Jn. 14, 23).**

220. Los directores de almas y personas devotas que quieren formar a Jesucristo en sí mismos, o en otras personas, por otras prácticas piadosas diferentes de ésta de la verdadera devoción a la SS. Virgen María, se parecen a los escultores que, poniendo su confianza en su inteligencia (cf. Mt. 11, 25), en su habilidad, en su industria y en su arte, dan infinidad de golpes de martillo y de cincel sobre una piedra dura para hacer con ella la imagen de Jesucristo, y sucede que no logran sacarla al natural, ya por falta de bastante conocimiento de la persona de Nuestro Señor Jesucristo, ya por haber dado mal algún golpe que estropea la obra.

Pero a los cristianos humildes y sencillos (cf. Mt. 11, 25) que abrazan el secreto que les presento en la Verdadera Devoción a la SS. Virgen María, los comparo a los fundidores que, habiendo encontrado el hermoso molde de la Virgen María, en el que Jesús fue natural y divinamente formado, sin fiarse estos devotos de su propia industria, sino únicamente de la bondad del molde (modelo), se arrojan y se funden en la Virgen María, mediante esta devoción, para llegar a ser el retrato al natural de Jesucristo.

221. Mas ten presente que no se echa en el molde de la verdadera devoción a la SS. Virgen María sino lo que está fundido y líquido (humildad); es decir, que es menester fundir y destruir en ti al viejo Adán (todo tipo de pecado) para que llegues a ser el nuevo Adán, Cristo Jesús, en Sta. María Virgen. Y para destruir en ti el viejo Adán, tienes también contigo la intervención eficaz de la SS. Virgen María. ¡Arrójate en Ella!

De esta suerte se dan en ti dos estadios: **1º)** La purificación de tus pecados y tus desórdenes, y **2º)** la configuración con Cristo Jesús; pero en ambos momentos está presente la Virgen María para hacerte posible tan santa mutación.

CAPÍTULO VIII.- PRÁCTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Nota: Existe el peligro real de vincular exclusivamente la eficacia de la Verdadera Devoción a la SS. Virgen María a la materialidad mecánica de estas prácticas que propone a continuación S. Luis María Grignion de Montfort y según el modo exacto indicado por él, concediendo una especie de eficacia mágica a la estricta observancia de rúbricas. ¡Óbrense con amor y libertad! S. Luis María propone acertadamente un esquema de oración, como muy bien podría haber puesto otro. Lo que pretende es que los fieles tomen conciencia de su condición de bautizados y sean conscientes de su vinculación a Dios mediante el amor en la oración y en su vida entera por manos de la SS. Virgen María. Ahora bien, si tenemos que adoptar algún esquema de oración y de prácticas devocionales que ayuden a tu piedad, ¡qué mejor que el estudiado e inspirado esquema que nos propone S. Luis María!

Ten también en cuenta que la pretensión de asumir todas las prácticas devocionales que propone aquí S. Luis María Grignion de Montfort, sin excepción alguna, puede llevarte a una asfixia espiritual que te impide el vuelo de tu alma para unirse con Dios, y quedar atrapado en esas cosas buenas, pero que terminan por impedirte volar con libertad por ser demasiadas. Por otra parte, la pretensión de hacer todas las prácticas propuestas por S. Luis María, así como las tuyas personales, te llevarán a una precipitación inaceptable con el fin de llegar todos los días al final propuesto (cf. nº 117). Es un engaño del demonio para arruinar tu devoción. En realidad, la vida espiritual sigue una trayectoria de simplificación y libertad, no de dispersión, aunque en los inicios sean oportunas la multiplicidad de las prácticas piadosas. ¡Ten mucho cuidado para que tus muchas oraciones no te impidan orar mucho! “*Non multa sed multum*” (“no muchas cosas, sino mucho”), es decir, no mucha variedad de oraciones y de prácticas espirituales, sino intensidad de amor en las pocas. Lo que realmente importa es que tu mente quede fija en Dios mediante la protección materna de la SS. Virgen María. Esta finalidad unitiva te llevará a una eficaz simplificación de prácticas incipientes, pero necesarias en los principios de la vida espiritual, hasta que sólo quede en ti el amor a Dios en pura fe.

De lo que no te puedes eximir es de las siguientes prácticas:

- **1ª práctica** (n^{os} 227-233: Consagración Marial).
- **4ª práctica** (nº 243: Devoción al misterio de la Encarnación).
- **5ª práctica** (n^{os} 249-253 y 116, 6ª: Rezo del Ave María y del Sto. Rosario).
- **7ª práctica** (nº 256: Desprecio del mundo).
- **10ª práctica** (nº 116: Limosnas, ayunos y mortificaciones corporales y espirituales).
- **14ª práctica** (nº 116: Imposición del Sto. Escapulario).

Las demás prácticas son orientativas para facilitar la devoción a la SS. Virgen María en la diversidad de las personas devotas. Y si tú tienes devoción a una práctica devota particular, diferente a las propuestas aquí por S. Luis María, muy bien la puedes conservar para tu provecho espiritual. ¡Adelante!

Artículo I.- Prácticas exteriores

§ 1º. Consagración a la Santísima Virgen María de una manera especial y solemne después de los ejercicios preparatorios pertinentes

227. Primera práctica.- Después de haber empleado **2 semanas**, por lo menos, en vaciarte del espíritu del mundo que hay en ti, contrario al espíritu de Nuestro Señor Jesucristo, emplearás **1 semana** más en llenarte del espíritu del Señor Jesús, por medio de la Santísima Virgen María, a cuyo efecto puedes observar este orden:

228. Durante la **1ª semana (del 3-9 de marzo)** dedicarás todas tus oraciones y actos de piedad a **pedir el conocimiento de ti mismo y la contrición de tus pecados**, y todo esto lo harás con espíritu de humildad. Podrás meditar durante esta primera semana lo que he dicho sobre tu mal fondo (**Ver los n^{os} 78-82, 87-89, 99-100, 104**) y no te considerarás, en los 7 días de esta 1ª semana preparatoria para tu consagración a la SS. Virgen María, más que como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes, animales inmundos (cabros); o bien meditarás estas tres palabras de San Bernardo: *“Piensa lo que fuiste, semen pútrido; lo que eres, costal de estiércol; lo que serás, cebo de gusanos”*.

A la estragada sensibilidad actual le repugna este lenguaje recio de S. Luis María, pero es una realidad a recuperar para tu humildad y tu guerra contra Satanás. Y ten por sospechoso lo contrario, pues denota soberbia luciferina. Con todo, es bueno apuntar que causa estupor escuchar el lenguaje fuerte y soez, y las acciones malignas y depravadas en extremo a las que está acostumbrada y ejercitada la sociedad actual. ¡Qué cinismo tan cínico!

Por mediación de la SS. Virgen María rogarás a Nuestro Señor Jesucristo y al Espíritu Santo que te iluminen, diciendo: *“¡Señor, que yo vea!”* (Lc. 18, 41). O bien: *“¡Señor, que me conozca!”* (S. AGUSTÍN). O también: *“Ven Espíritu Santo”*. Y rezarás todos estos días de la 1ª semana las **letanías del Espíritu Santo**.

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO (S. Alfonso María de Ligorio)

- Señor, ten piedad. / Cristo, ten piedad. / Señor, ten piedad. / Cristo óyenos. / Cristo escúchanos.
- Dios Padre Celestial (**R. Ten misericordia de nosotros**).

Dios Hijo, Redentor del mundo. / Dios Espíritu Santo. / Trinidad Santa, un solo Dios.

- Espíritu Santo que procedes del Padre y del Hijo (**R. Ven a nosotros**).
- Promesa del Padre. / Don de Dios Altísimo. / Fuente de agua viva. / Espíritu de amor y de verdad. / Autor de todo bien. / Espíritu de sabiduría y de entendimiento. / Espíritu de consejo y de fortaleza. / Espíritu de ciencia y de piedad. / Espíritu de temor del Señor. / Espíritu de gracia y de oración. / Espíritu de paz y de dulzura. / Espíritu de modestia y de inocencia. / Espíritu consolador. / Espíritu santificador. / Espíritu que gobiernas la Iglesia. / Espíritu que llenas el universo. / Espíritu de adopción de los hijos de Dios.
- Espíritu Santo, ven a renovar la tierra. / Espíritu Santo, infúndenos el fuego de tu amor. / Espíritu Santo, danos el tesoro de tus gracias. / Espíritu Santo, enséñanos a orar. / Espíritu Santo, envíanos tu inspiración. / Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria. / Espíritu Santo, haz que vivamos en la justicia.
- V. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y serán creados.
- **R. Y renovarás la faz de la tierra.**
- **OREMOS:** Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos gustar lo que es recto según el mismo Espíritu y gozar siempre de su consolación. Por Jesucristo Nuestro Señor.
- **R. Amen.**
- V. Ave María Purísima.
- **R. Sin pecado concebida.**

Recurrirás a Nuestra Señora pidiéndole esta gracia del conocimiento de ti mismo y la contrición de tus pecados, que debe ser el fundamento de las otras gracias, y para ello rezarás todos los días de esta 1ª semana el **Ave, Maris Stella**.

AVE MARIS STELLA

- Salve, del mar Estrella; / de Dios Madre sagrada / y siempre Virgen, / feliz puerta del Cielo.
- Recibiste aquél “AVE” / de boca de Gabriel: / Afíanzanos en paz / cambiando el nombre de “EVA”
- Suelta las cadenas de los reos, / da luz a los ciegos, / líbranos de nuestros males, / y alcánzanos todos los bienes.
- Muestra que eres nuestra Madre: / que reciba de Ti nuestras preces / el que por nosotros nació / y quiso ser Hijo tuyo.
- Virgen singular, entre todas humilde. / Haz que, limpios de culpa, / seamos humildes y castos.
- Danos una vida pura, / prepáranos un camino seguro, / para que, viendo a Jesús, / siempre nos alegremos.

- Alabanza a Dios Padre, / la suma honra a Cristo / y al Espíritu Santo: / a los Tres un mismo honor. Amén.

Rezarás también todos estos días de la 1ª semana las *letanías* de la SS. Virgen María. (Estas *letanías* están contenidas ya al final del rezo del Sto. Rosario, que debes rezar piadosa y diariamente durante esta 1ª semana y también durante toda tu vida).

229. Durante la 2ª semana preparatoria (del 10-16 de marzo) para tu consagración a la SS. Virgen María te dedicarás en todas tus oraciones y obras del día a *conocer y amar a la SS. Virgen María*, cuyo conocimiento y amor pedirás al Espíritu Santo, leyendo y meditando lo que sobre esto te he dicho más arriba (Ver los n^{os}: 6, 13, 17-20, 23-25, 37-38, 40-41, 43, 47-50, 54, 74, 85, 87-89, 115-117, 121-122, 136, 139-140, 144-149, 151-152, 155, 157-158-160, 166, 169, 171-174, 178, 196, 199, 213, 215, 219-221).

Rezarás, como en la 1ª semana, las *letanías del Espíritu Santo* y el *Ave, Maris Stella*, y además rezarás el *Sto. Rosario* (los 20 Misterios), o al menos una corona (los 5 Misterios correspondientes al día de la semana, con sus *letanías*), con esta misma intención de conocer y amar a la SS. Virgen María.

230. Durante la 3ª semana preparatoria (del 17-23 de marzo) para tu consagración a la SS. Virgen María te dedicarás a *conocer y amar a Nuestro Señor Jesucristo*, a cuyo fin podrás leer y meditar lo que sobre esto te he dicho más arriba (ver los n^{os} 61, 68, 74, 139-140), y recitarás la oración de San Agustín, que se lee en el 2º capítulo de este tratado (Nº 67):

«Cristo Jesús, amable Señor, ¿por qué amé yo, por qué deseé en toda mi vida algo fuera de Ti, Jesús, Dios mío? ¿En dónde estaba yo cuando no pensaba en Ti? Desde este momento, deseos míos todos, inflamaos y desbordaos hacia el Señor Jesús; corred, que bastante habéis tardado hasta ahora; apresuraos a llegar a la meta; buscad a quien buscáis. Jesús, quien no te ame sea anatema; quien no te ame, el corazón le rebose de amargura... Oh dulce Jesús, que todo buen corazón, dispuesto a alabarte, te ame, en Ti se deleite, te admire. Dios de mi corazón y mi heredad. Cristo Jesús, desfallezca el latir de mi corazón; vive Tú en mí, y caliéntese en mi espíritu la viva llama de tu amor, y crezca hasta llegar a ser fuego ardiente; arda continuamente en el ara de mi corazón; hierva en mi misma médula; inflámese en las más recónditas intimidades de mi alma; que en el día de mi consumación me encuentre consumado (perfecto) ante ti, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Amén» (Indulgenciada por S. Pío X: Enchiridion indulgentiarum, 1950, n. 744).

Con el mismo S. Agustín podrás decir y *repetir perseverantemente durante el día*: “*¡Que yo os conozca, Señor, y os ame!*”; o bien: “*¡Señor, que yo vea quién sois Vos!*”.

Rezarás como en las semanas precedentes las *letanías al Espíritu Santo* y el *Ave, Maris Stella* (nº 228) y también rezarás el Sto. Rosario y añadirás todos los días de esta 3ª semana las *letanías del Santo Nombre de Jesús*.

LETANÍAS DEL SANTO NOMBRE DE JESÚS

- Señor, ten piedad. / Cristo, ten piedad. / Señor, ten piedad. / Cristo óyenos. / Cristo escúchanos.
- Dios Padre Celestial (**R. Ten misericordia de nosotros**).
- Dios Hijo, Redentor del mundo. / Dios Espíritu Santo. / Trinidad Santa, un solo Dios.
- Jesús, Hijo de Dios vivo (**R. Ten misericordia de nosotros**).
- Jesús, esplendor del Padre. / Jesús, pureza de la luz eterna. / Jesús, rey de la gloria. / Jesús, sol de justicia. / Jesús, Hijo de la Virgen María. / Jesús, amable. / Jesús, admirable. / Jesús, Dios fuerte. / Jesús, padre del siglo futuro. / Jesús, mensajero del plan divino. / Jesús, todopoderoso. / Jesús, pacientísimo. / Jesús, obedientísimo. / Jesús, manso y humilde de corazón. / Jesús, amante de la castidad. / Jesús, amador nuestro. / Jesús, Dios de paz. / Jesús, autor de la vida. / Jesús, modelo de virtudes. / Jesús, celoso de la salvación de las almas. / Jesús, nuestro Dios. / Jesús, nuestro refugio. / Jesús, padre de los pobres. / Jesús, tesoro de los fieles. / Jesús, pastor bueno. / Jesús, verdadera luz. / Jesús, sabiduría eterna. / Jesús, bondad infinita. / Jesús, camino y vida nuestra. / Jesús, alegría de los ángeles. / Jesús, rey de los patriarcas. / Jesús, maestro de los apóstoles. / Jesús, doctor de los evangelistas. / Jesús, fortaleza de los mártires. / Jesús, luz de los confesores. / Jesús, pureza de las vírgenes. / Jesús, corona de todos los santos.
- Senos propicio (**R. Perdónanos, Jesús**).
- Senos propicio (**R. Escúchanos, Jesús**).
- De todo mal (**R. Libranos, Jesús**).
- De todo pecado. / De tu ira. / De las asechanzas del demonio. / Del espíritu impuro. / De la muerte eterna. / Del menosprecio de tus inspiraciones. / Por el misterio de tu Santa Encarnación. / Por tu Natividad. / Por tu infancia. / Por tu divínísima vida. / Por tus trabajos. / Por tu agonía y Pasión. / Por tu Cruz y desamparo. / Por tus sufrimientos. / Por tu Muerte y sepultura. / Por tu Resurrección. / Por tu Ascensión. / Por tu institución de la Santísima Eucaristía. / Por tus gozos. / Por tu gloria.
- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo (**R. Perdónanos, Jesús**).
- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo (**R. Escúchanos, Jesús**).
- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo (**R. Ten misericordia de nosotros, Jesús**).
- Jesús, óyenos (**R. Jesús, óyenos**).

Jesús, escuchanos (*R. Jesús, escuchanos*).

- **OREMOS:** Te pedimos, Señor, que quienes veneremos el Santísimo Nombre de Jesús disfrutemos en esta vida de la dulzura de su gracia y de su gozo eterno en el Cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. **R. Amén.**

RESUMEN

1ª Semana: conocerte a ti mismo y contrición de tus pecados (nº 228).

2ª Semana: conocer y amar a la Virgen María (nº 229).

3ª Semana: conocer y amar a Nuestro Señor Jesucristo (nº 230).

231. Al final de las 3 semanas (el 24 de marzo) te **confesarás** (sería de desear que esta confesión fuera general, es decir, de toda tu vida) *con profundo arrepentimiento de tus pecados e intenso amor a Dios y a su SS. Madre* y (el 25 de marzo: nº 243) **comulgarás** con la intención de entregarte a Jesucristo en calidad de esclavo de amor, por medio de la SS. Virgen María, y después de la Sagrada Comunión (que procurarás hacer según el método expuesto en los nºs 266-273) **recitarás la fórmula de Consagración**, y la **firmarás** el mismo día que la hagas. (Y si firmas tu consagración con tu propia sangre, habrás dado mayor firmeza a tu sinceridad de entrega).

Al final de este sumario tienes tres modelos de consagración que te pueden ayudar eficazmente para tu consagración personal a la SS. Virgen María.

232. Bueno será que en ese mismo día (el 25 de marzo: nº 243) pagues algún **tributo a Nuestro Señor Jesucristo y a la SS. Virgen María**, ya como penitencia por tu infidelidad a los votos del Bautismo, ya para protestar (**suplicar**) tu completa dependencia del dominio de Jesús y de María. Este tributo será según la devoción y la capacidad de cada cual; como puede ser un ayuno, una mortificación, una limosna, una vela nocturna... (Un acto de amor sincero a tus enemigos, fundamentalmente al que más te cuesta perdonar; el cumplimiento exacto y amoroso de tus obligaciones personales, laborales, familiares, eclesiales, sociales...).

233. Cada año, al menos una vez, **renovarás la misma Consagración** el mismo día en el que la hiciste (el 25 de marzo), observando las mismas prácticas durante 3 semanas (nº 227-232. Del 3-23 de marzo). Asimismo, podrás renovar todos los meses (fundamentalmente el Primer Sábado de cada Mes), y aun todos los días (fundamentalmente en el ofrecimiento de obras matutino), todo lo que has hecho para prepararte a tu consagración con estas pocas palabras: **“TOTUS TUUS EGO SUM, ET OMNIA MEA, TUA SUNT”**: **“Todo tuyo soy, y todas mis cosas tuyas son”**, Señor, por mediación de vuestra SS. Madre, la siempre Virgen María. (En realidad, y para simplificar, puedes decir como S. Juan Pablo II: **“Todo tuyo”** – **“Totus tuus”** –).

§ 2º. Reza la Coronilla de la SS. Virgen María

234. Segunda práctica. - Si es de tu devoción, puedes rezar todos los días la Coronilla de la SS. Virgen María, compuesta por 3 Padrenuestros y 12 Avemarías para honrar los 12 privilegios de la SS. Virgen. Esta práctica es muy antigua y tiene su fundamento en la Sagrada Escritura. El apóstol S. Juan vio “*una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de 12 estrellas sobre su cabeza*” (Ap. 12, 1).

12 Privilegios de la SS. Virgen María

1. *La predestinación de María.*
2. *La Inmaculada Concepción de María.*
3. *La perfecta conformidad de María a la voluntad de Dios.*
4. *La eminente santidad de María.*
5. *La Anunciación de María.*
6. *La Maternidad Divina de María.*
7. *La perfecta virginidad de María.*
8. *El martirio del Corazón de María.*
9. *El gozo de María en la resurrección y ascensión de Jesús.*
10. *La Asunción de María a los cielos.*
11. *La realeza de María.*
12. *La mediación de María y el poder de su intercesión.*

Esta práctica de la Coronilla de la SS. Virgen María muy bien puede omitirse por estar incluida con creces en el rezo del Sto. Rosario (cf. n° 254), pero hay quienes viven muy bien y con mucho provecho espiritual entre multitud de devociones aparentemente duplicadas (cf. n° 254). Téngase en cuenta el n° 251, sobre la estima del Ave María.

235. Modo de rezar la Coronilla de la SS. Virgen María:

Rezarás así: “*Permitidme que os alabe, Virgen Sagrada; dadme fortaleza contra vuestros enemigos*”.

Luego rezarás el Credo, y después 1 Padrenuestro, 4 Avemarías y el Gloria, todo ello 3 veces. Al final rezarás:

Bajo tu protección nos acogemos, / santa Madre de Dios; / no deseches las súplicas / que te dirigimos en nuestras necesidades; /antes bien, líbranos siempre de todo peligro, /oh Virgen gloriosa y bendita.

§ 3º. Lleva cadenilla de hierro

236. Tercera práctica.- Es muy laudable que lleves, como señal de esclavitud de amor a Jesús por María, alguna cadenilla de hierro, bendecida con particular bendición para el caso. Aunque no sea esencial esta señal de esclavitud de amor para todos, sin embargo, sí puede ser útil para algunas almas.

Esta cadenilla de hierro puede ser sustituida por la misma cadenilla del Sto. Escapulario del Carmen, que ya llevas colgado al cuello. El cilicio no sustituye a la cadenilla, pues la cadenilla debe llevarse siempre puesta, pero el cilicio no. El hábito religioso es hoy día una buena cadenilla supletoria de sujeción a Jesús por María. En los seculares lo es el vestido llamativamente decente: ¡cosa muy rara! Pero lo que verdaderamente expresa la esclavitud de amor es la cadenilla del Sto. Rosario. Es importante “*no multiplicar los entes sin necesidad*”, pero hay quienes viven muy bien y con mucho provecho espiritual entre multitud de variadas devociones. De todos modos, no sería deseable que por resultarle a alguien oneroso llevar una cadenilla de hierro ceñida a la cintura, se quedase desalentado, cuando muy bien puede sustituirla por otros signos religiosos de sujeción a Nuestro Señor Jesucristo por mediación de su SS. Madre, la siempre Virgen María. ¡Adelante!

§ 4º. Ten una devoción especial al misterio de la Encarnación del Señor

243. Cuarta práctica.- Profesarás singular devoción al gran misterio de la Encarnación del Verbo de Dios en las purísimas entrañas de la SS. Virgen María, el **25 de Marzo**, que es el misterio propio de esta especial y sagrada devoción, que ha sido inspirada por el Espíritu Santo a su Sta. Iglesia:

1. Para honrar e *imitar* la dependencia que Dios Hijo ha querido tener respecto de la Virgen María, para gloria de Dios Padre y de la Iglesia, y para tu salvación eterna, la cual dependencia se muestra particularmente patente en este misterio en que *Jesús aparece cautivo y esclavo de amor en el seno de la Virgen María*, en donde depende totalmente de Ella para todas las cosas.
2. Para *dar gracias* a Dios por los favores incomparables que Él mismo ha concedido a la Virgen María y particularmente *por el favor de haberla escogido por su dignísima Madre*, elección que ha sido hecha en este misterio gozoso. Estos son los dos principales fines de la esclavitud de Jesús en María (Esclavitud Mariana. Éste sería el día más apropiado para hacer tu Consagración Marial, 25 de marzo).

§ 5º. Ten una gran devoción al Ave María y al Sto. Rosario

249. Quinta práctica.- Rezarás con gran devoción el *Ave María*. Habiendo comenzado la salud del mundo por el Ave María, a esta oración le está vinculada la salud de cada uno en particular. Esta oración, bien rezada (Nº 117),

que hizo que la tierra seca y estéril del corazón humano llevase fruto de vida eterna, hará que germine en tu alma la palabra de Dios y que lleve en ti el fruto de la vida, Jesucristo Señor Nuestro.

Para ser prácticos en el ejercicio de esta santificadora devoción, tan provechosa y grata a Dios y a la SS. Virgen María, te aconsejo que reces perseverantemente el Avemaría al oír el tañido de la campana a las horas, así como al comienzo y fin de cada obra, en las tentaciones, en las contrariedades, en los gozos, en las noticias de defunciones, catástrofes; acontecimientos eclesiales, sociales, familiares, personales, etc., pero fundamentalmente cuando sientes el impulso de la gracia que te invita a rezarla, aunque evitando siempre esa perniciosa rutina que arruina toda devoción (cf. nº 117).

Un alma que no está regada abundantemente con esta oración del Ave María, o rocío celestial, no lleva fruto saludable y no da sino malezas y espinas de pecados y está cerca de ser maldita (cf. Hebr. 6, 8).

250. Es señal cierta de condenación eterna tener aversión, tibieza y negligencia en rezar la salutación angélica, que reparó a todo el mundo. Por el contrario, es señal cierta de predestinación eterna tener estima, gusto y fervor en rezar el Avemaría; y cuanto más son las almas de Dios, más estiman esta oración (Alano de la Roche, *De Dignit. Rosar. c. II*).

251. No tengo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios, que saber si le gusta rezar el Ave María, la estima y la inspira a otros, y si reza atenta, devota y modestamente el *Sto. Rosario* todos los días de su vida en honor de los principales misterios de Nuestro Señor Jesucristo.

253. El Ave María bien rezada, esto es, con *atención, devoción y modestia* (cf. nº 117), es, según los santos:

- el enemigo del demonio,
- y el que le pone en fuga,
- y el martillo que le aplasta;
- la santificación de tu alma,
- el gozo de los Ángeles,
- la melodía de los predestinados,
- el cántico del Nuevo Testamento,
- el placer de la Virgen María
- y la gloria de la Santísima Trinidad.
- Un rocío celestial que hace a tu alma fecunda,
- un ósculo casto y amoroso que das a la Virgen María,
- una rosa encarnada que le presentas,
- una perla preciosa que le ofreces,

- una copa de ambrosía
- y de néctar divino que le das.

Todas estas comparaciones están tomadas de los santos.

§ 6º. Reza el Magníficat

255. *Sexta práctica.*- Para agradecer a Dios por las gracias que ha otorgado a la Santísima Virgen María, puedes rezar frecuentemente el Magníficat.

Los que rezan el Oficio Divino, rezan al menos una vez al día el Magníficat, en las vísperas.

MAGNÍFICAT

“Proclama mi alma la grandeza del Señor, / se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; / porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, / porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: / su nombre es santo, / y su misericordia llega a sus fieles / de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: / dispersa a los soberbios de corazón, / derriba del trono a los poderosos / y enaltece a los humildes, / a los hambrientos los colma de bienes / y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, / acordándose de la misericordia / –como lo había prometido a nuestros padres– / en favor de Abrahán y su descendencia por siempre”.

Gloria al Padre...

§ 7º. Ten grandísimo desprecio del mundo

256. *Séptima práctica.*- Los fieles siervos de la Virgen María necesariamente deben en gran manera menospreciar y aborrecer el mundo corrompido y corruptor y huir de él como de la gran peste que es.

Hoy en día ha conseguido Satanás convencer a muchos de nuestros preladados, cardenales, obispos, sacerdotes y laicos que esta doctrina católica de aversión al mundo pertenece a la puerilidad del pasado, y así ha dejado a nuestros fieles cristianos a merced del infierno. La Iglesia debe cristianizar el mundo, pero no mundanizar a la Iglesia con esa diabólica patraña del Nuevo Orden Mundial (NOM), por ejemplo, pero que en realidad no es más que el desorden mundial de siempre (NDM) ¡Qué aburrimiento! Esta práctica del radical desprecio del mundo **no es optativa, sino necesaria**, bajo pena de condenación eterna.

No te olvides que este fanatismo diabólico por establecer un orden diferente al querido por Dios fue también una de las tentaciones de Jesús en el

desierto bajo las insidias de Satanás: «*Le lleva consigo el diablo (a Jesús) a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: “Todo esto te daré si postrándote me adoras.” Dícele entonces Jesús: “Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.”*» (Mt. 4, 9-10). Queda suficientemente alertado el cristiano para que no se deje llevar por los gobiernos globales y no globales, pues son diabólicos, de Satanás. El mundo no te puede ofrecer la salvación temporal ni eterna, que sí te ofrece Dios, pero con el orden establecido por Él mismo.

Más tarde aleccionará Cristo Jesús a sus discípulos para que se liberen de las doctrinas de las dos bestias apocalípticas que inficionarán el mundo a lo largo de los siglos: el poder político y religioso: «*Él (Jesús) les hacía esta advertencia (a sus discípulos): “Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.”*» (Mc. 8, 15). Los fariseos representan el poder religioso, y los herodianos el poder político. La Iglesia del Señor debe liberarse de unos y otros. Jesús ha rechazado solemnemente el orden fariseo y herodiano. No andes ahora tú flirteando con el NOM. Así que no te es admisible establecer ahora lazos de unión con las bestias diabólicas.

Nuestro Señor Jesucristo estableció hace mucho y para siempre un orden mundial para los que quisieran vivir sensatamente. Ahora Satanás quiere establecer su nuevo desorden mundial (NDM) para los que quieran vivir neciamente. ¿A quién quieres seguir tú?: ¿Al NOM o al NDM, a Jesús o a Satanás? ¡Elige!

§ 8°. Otras prácticas

(Se han trasladado aquí los n^{os} 116-117, para no repetirlos).

(116) 8ª práctica.- (1ª y 2ª) Alístate en asociaciones, cofradías, congregaciones instituidas en honor de la Virgen María.

9ª práctica.- (3ª) Publica sus alabanzas.

10ª práctica.- (4ª) Haz en honra de la Virgen María limosnas, ayunos y mortificaciones corporales y espirituales.

11ª práctica.- (7ª) Canta y haz cantar en su honor cánticos espirituales.

12ª práctica.- (8ª) Puedes hacer cierto número de genuflexiones o reverencias, diciéndole, por ejemplo, todas las mañanas sesenta o cien veces: “*Ave, María, Virgo fidelis*” (*Dios te salve, María, Virgen fiel*), para alcanzar de Dios la fidelidad a la gracia durante el día; y por la noche, “*Ave, María, Mater misericordiae*” (*Dios te salve, María, madre de misericordia*), para impetrar de Dios el perdón de los pecados cometidos durante el día.

Si haces esta práctica, ten en cuenta que los actos repetitivos suelen degenerar en breve en esa rutina estéril que apolilla tu devoción; por tanto, debes mantener siempre la *intención, atención, devoción y modestia* enseñada por el mismo S. Luis María: n° 117. Quizás con una sola vez que hagas esta práctica al día con gran devoción, sobre todo si ya tienes cierta edad, te sería tan provechoso como la multiplicidad repetitiva de genuflexiones rutinarias anunciadas por S. Luis María.

13ª práctica.- (9ª) Interésate por las cofradías de la Virgen María, adorna sus altares, corona y embellece sus imágenes.

14ª práctica.- (10ª) Lleva y haz llevar en procesión sus imágenes, y trae una contigo (nada mejor que la Medalla-Escapulario de la Virgen del Carmen y la Medalla Milagrosa, así como alguna medalla de tu devoción particular), como arma poderosa contra el demonio.

15ª práctica.- (11ª) Haz imágenes de la Virgen María o graba su nombre, y colócalas sobre las puertas, a las entradas y dentro de las Iglesias, de las casas y de las ciudades.

(117) Existe un gran número de prácticas de verdadera devoción a la SS. Virgen María, que el Espíritu Santo ha inspirado a las almas santas. Éstas y otras devociones sirven para la santificación de tu alma, siempre que las hagas como es debido, es decir:

1. Con buena y recta *intención* de agradecer sólo a Dios, de unirte a Jesucristo como a tu último fin, y de edificar al prójimo.
2. Con *atención*, sin distracciones voluntarias.
3. Con *devoción*, sin precipitación ni negligencia.
4. Con *modestia* y compostura corporal respetuosa y edificante.

Artículo II.- Prácticas particulares e interiores que debes realizar si tú quieres llegar a ser perfecto cristiano

(Se ha trasladado aquí el n° 115, para no repetirlo).

(115)

1. Honra a la SS. Virgen María como a la digna Madre de Dios que es con culto de hiperdulía (es el culto máximo que se tributa a un santo, en este caso sólo a la Madre de Dios).
2. Medita sus virtudes, privilegios y acciones.
3. Contempla sus grandezas.
4. Ríndele actos de amor, alabanza y acción de gracias.

5. Invócala de corazón.
6. Ofrécete y únete a Ella.
7. Obra en todo para agradarla.
8. Comienza, continúa y concluye todas tus obras **por** María, **con** María, **en** María y **para** María, a fin de hacerlas más perfectamente **por** Jesús, **con** Jesús, **en** Jesús y **para** Jesús, que es tu último fin.

257. Esta última práctica interior es de gran eficacia santificadora para aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a una elevada perfección:

§ 1º. Haz todas tus obras POR indicación e impulso de la Virgen María

258. Tienes que ejecutar tus acciones rigiéndote **por** lo que la Virgen María disponga sobre ti, es decir, es menester que **obedezcas** en todo a la Santísima Virgen y te gobiernes en todas las cosas **por** su espíritu, que es el espíritu de Dios (**causa ejemplar**). *“Los que son gobernados por el espíritu de Dios son hijos de Dios” (Rom. 8, 14) (causa eficiente)*. Nunca te gobiernes por tu propio espíritu: por tu propia voluntad, que sería tu ruina temporal y eterna. ¡Debes vaciarte totalmente de ti!

259. A fin de que tu alma se deje gobernar por este espíritu de la Virgen María, que es el espíritu de Dios, es menester:

1. Renunciar a tu propio espíritu, a tus propias luces, decisiones y queres, antes de hacer alguna cosa; por ejemplo, antes de hacer oración, decir u oír la Sta. Misa, comulgar, etc.; porque las tinieblas de tu propio espíritu, heredado de Adán, y la malicia de tu propia voluntad y operación, si las sigues, por más que te parezcan buenas, pondrían obstáculo al santo espíritu de la Virgen María, pues Ella encontraría en tu interior algo de ti, que a su vez procede de Adán, cosa que impide lo de Dios. (**La norma de moralidad no está en ti, sino en Dios, que se te muestra y entrega por la Virgen María, tu eficiente consejera espiritual**).
2. Es menester entregarte, ponerte, dejarte y abandonarte totalmente entre sus manos virginales (**causa eficiente**), como un instrumento en las manos de un trabajador, como un laúd en las manos de un diestro tañedor (**causa instrumental**), para ser gobernado de la manera que la Virgen María quiera para ti. Es necesario perderse y abandonarse en Ella, como una piedra que se arroja en el mar; lo cual se hace sencillamente y en un instante con una sola ojeada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad, o verbalmente, diciendo, por ejemplo: *Renuncio a mí mismo y me doy a Vos, mi querida Madre*. *“Totus tuus ego sum, et omnia mea, tua sunt” (“Todo tuyo soy, y todas mis cosas tuyas son” [Nº 233])*.

3. Es necesario, de cuando en cuando, durante la obra que realizas y después de ella, renovar el mismo acto inicial de ofrecimiento y de unión; y cuantas más veces así lo hagas, más pronto te santificarás, antes llegarás a la unión con Jesucristo, unión que siempre sigue necesariamente a la unión con la Virgen María, puesto que el espíritu de la Virgen María es siempre el espíritu de Cristo Jesús.

§ 2º. Haz todas tus obras **CON** la Virgen María (en su compañía y como modelo para ti)

260. Es necesario hacer todas tus obras **con** la Virgen María, en su **compañía**; es decir, debes mirar a la Virgen María como **modelo** acabado (**causa ejemplar**) de toda virtud y perfección que el Espíritu Santo ha formado en una pura criatura, para que lo imites, según tu corta capacidad. Es necesario que en cada acción tuya mires cómo la Virgen María realizó esa acción, o cómo la haría si estuviese en tu lugar, y pídele que sea Ella misma quien obre en tu lugar (**causa eficiente**). Para ello debes examinar y meditar las grandes virtudes que practicó durante su vida terrena, particularmente:

1. Su **fe** viva, por la cual creyó sin vacilar la palabra del ángel en la anunciación; creyó fiel y constantemente hasta el pie de la cruz sobre el Calvario.
2. Su **humildad** profunda, que la hizo ocultarse, callar, someterse a todo, empujarse y colocarse la última.
3. Su **pureza** toda divina, que no ha tenido ni tendrá jamás su igual bajo el cielo; y, en fin, todas sus demás virtudes.

§ 3º. Haz todas tus obras **EN** el Corazón Inmaculado de María

261. Es menester practicar todas tus acciones **en** la Virgen María (**causa final inmediata**), y en **unión** con Ella, (**como el sarmiento en la vid, en ese lugar topográfico y teológico en el que Ella ha quedado constituida providencialmente por obra de Dios para ti**). Para comprender bien esta práctica, es menester saber:

1. Que la Santísima Virgen María es el verdadero **paraíso terrenal** del nuevo Adán, Cristo Jesús, y que el antiguo paraíso terrenal no era más que la figura de éste otro Paraíso Marial. Hay, pues, en este nuevo paraíso terrenal (ahora también celestial) riquezas, bellezas, singularidades y dulzuras inexplicables, que el nuevo Adán, Jesucristo, ha dejado en él para ti. En este nuevo paraíso tuvo Cristo Jesús sus complacencias durante nueve meses, donde obró sus maravillas y ostentó sus riquezas con la magnificencia de Dios. En este territorio sagrado sólo se producen abundantes frutos sanos y santos.
2. **262.** Que la Santísima Virgen María es el:

- lugar de Dios
- santuario de la divinidad,
- reclinatorio de la Santísima Trinidad,
- trono de Dios,
- ciudad de Dios,
- altar de Dios,
- templo de Dios,
- mundo de Dios,
- cielo de Dios.

§ 4º. Haz todas tus obras PARA obsequiar a la Virgen María

265. Por último, es necesario realizar todas tus acciones con destino **para** la Virgen María (**causa final inmediata**). Porque como estás entregado del todo a su servicio, es justo **que todo lo hagas y entregues para Ella**, como su hijo que eres, su criado, su siervo y su esclavo. No es que la tomes como el último fin de tus acciones, que es sólo Nuestro Señor Jesucristo, sino por tu fin próximo, tu misterioso medio para llegar certeramente al Señor y el camino fácil y seguro para ir y llegar tú a Él. Así que un buen hijo, siervo y esclavo no conviene que esté ocioso, sino que es menester que emprenda y ejecute grandes cosas para esta augusta Soberana, apoyado en su protección.

- Tienes que defender sus privilegios cuando se le disputan,
- tienes que sostener su gloria cuando se la combate,
- tienes que atraer a todo el mundo, si se puede, a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción,
- tienes que hablar y alzar el grito contra los que abusan de su devoción, con lo que ultrajan a su Hijo
- y al mismo tiempo asentar tú esta verdadera devoción en ti y en tus hermanos,
- y no debes pretender de la Virgen María, en recompensa de tus humildes servicios, sino el honor de pertenecer a una tan amable Princesa, y la dicha de estar por medio de Ella unido a Jesús, su Hijo, con un lazo indisoluble de unión, amor y paz en el tiempo y en la eternidad.

RESUMEN

- **Obra:**
 1. **Por** indicación e **impulso de** la Virgen María (*causa ejemplar y eficiente*) (N^{os} 258-259).
 - √ **Por consejo de** la Virgen María.
 - √ **Como instrumento** (*causa instrumental*) en manos de María.
 2. **Con** la **compañía de** María (*causa ejemplar y eficiente*) (N^o 260).
 - √ **Mirando a** la Virgen María.

- √ **Teniendo como modelo** a la Virgen María.
- 3. **En** el Corazón de María (*causa final inmediata*) (N^{os} 261-264).
 - √ **Dentro de, en íntima unión con** (locativo, en donde) la Virgen María.
 - √ **Como el sarmiento en la vid**, así tú en la Virgen María.
- 4. **Para** obsequiar a María (*causa final inmediata*) (N^o 265).
 - √ **Con destino a** la Virgen María.
 - √ **El fin próximo de todo es** la Virgen María.

Toda esta práctica mariana interior queda esclarecida, sintetizada y reducida a introducir tú a la SS. Virgen María en tu corazón y a introducirte tú en el Inmaculado Corazón de María, donde la honrarás y pondrás a su entera disposición todo tu *ser* y tu *obrar*, para que sea Ella la que obre por ti en todo cuanto haces, como si tu principio vital, tu alma sobrenatural inmediata, fuera la misma Virgen María, y todo lo que haces sea para Dios en Ella y por Ella.

Que tu corazón sea el de la SS. Virgen María, para que así puedas acercarte a Jesús en el Sagrario y le puedas decir con fecunda verdad: “*Jesús, aquí tienes a tu Madre*”.

Según esta unión de ti con la Virgen María:

- Cuando tú *piensas* algo, ¿qué es lo que tú haces pensar a la Virgen María en ti?
- Cuando tú *amas* algo, ¿qué es lo que tú haces amar a la Virgen María en ti?
- Cuando tú *miras* algo, ¿qué es lo que tú haces mirar a la Virgen María en ti?
- Cuando tú *escuchas* algo, ¿qué es lo que tú haces oír a la Virgen María en ti?
- Cuando tú *hablas* algo, ¿qué es lo que tú haces decir a la Virgen María en ti?
- Cuando tú *haces* algo, ¿qué es lo que tú induces a hacer a la Virgen María en ti?
- Cuando tú *omites* algo que debías hacer, ¿qué es lo que tú impides hacer a la Virgen María en ti?
- ...

Virgen Santísima, si tú no me **impulsas** hacia ti, ¿cómo tendré mi **mirada** puesta en ti?, ¿cómo tendré acceso para **entrar** en tu Purísimo Corazón?, ¿cómo orientaré todo mi ser y mi obrar con **destino** a Dios en ti?

CAPÍTULO IX.- MODO DE PRACTICAR ESTA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA AL COMULGAR

§ 1º. Antes de la Sagrada Comunión

266

1. Humíllate profundamente delante de Dios.
2. Renuncia a tu mal fondo, todo él corrompido, y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el demonio y tu estragado amor propio. ¡Sé humilde! ¡No te engañes!
3. Renueva tu consagración a la Virgen María, diciendo, aunque sólo sea abreviadamente: *“Todo tuyo soy, y todas mis cosas tuyas son”* (Nº 233).
4. Suplica a esta bondadosa Madre que te preste su Inmaculado Corazón para recibir en él a su divino Hijo con sus mismas disposiciones. Represéntale a la Virgen María cuánto importa a la gloria de su divino Hijo que no entre Él en un corazón tan manchado como el tuyo, y tan inconstante, que no dejaría tu retorcido corazón de quitarle a Dios su gloria y aun perderle; pero que si Ella quiere venir a habitar en ti para recibir dignamente a su divino Hijo, puede hacerlo, por el dominio que Ella tiene sobre todos los corazones y por la necesidad que tú tienes de la Madre de Dios, que es también tu Madre; y que su divino Hijo será por Ella bien recibido, sin mancha y sin peligro de ser ultrajado ni perdido por ti: *“Dios está en medio de Ella, no se estremecerá”* (Sal. 46, 6). (Gracias a ti, de alguna manera puede hoy comulgar misteriosamente la SS. Virgen María en ti. ¡Dale este sabroso contento a Jesús y a María! Tu alma quedaría convertida en el nuevo Paraíso de Jesús y María).

Dile con entera confianza a la SS. *Virgen María* que todos los bienes que tú le has dado (que no son tuyos, sino que son dones recibidos de Dios por ti) son poca cosa para honrarla como se merece; pero que, por la *Sagrada Comunión*, quieres hacerle tú a Ella el mismo presente que el *Eterno Padre* le hizo desde la encarnación, y que Ella será con la *Sagrada Comunión* más honrada por ti que si le dieses todos los bienes del mundo. Y que, en fin, *Jesús*, que la ama sobre todo, desea tener siempre en Ella su complacencia y su reposo, aunque sea en tu pobre alma, más sucia y más pobre que el establo a donde Jesús no tuvo dificultad en ir para nacer, porque allí estaba Ella. Pídele a tu Madre SS. su corazón con estas tiernas palabras: *“Yo os recibo por mi todo”*: *“dadme vuestro corazón, oh Madre”*.

§ 2º. En la Sagrada Comunión

267. Dispuesto ya a recibir a Jesucristo en el Corazón de la Virgen María, que llevas ya en tu corazón, dirás tres veces: “*Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme*”.

Esta fórmula ya se dice oficialmente en la Sta. Misa, inmediatamente antes de la Sagrada Comunión, aunque se dice una sola vez, pero tú la puedes repetir 3 veces para honrar a la SS. Trinidad, según te indica S. Luis María, incluso más de tres veces, o según sea tu devoción del momento.

De todos modos, sí puedo asegurarte que la liturgia de la Eucaristía recoge estos preludios que te propone S. Luis María. Si tú sigues con devoción y atención la Sta. Misa, estás viviendo todo esto; pero si tú sigues al pie de la letra todas las cosas que te propone S. Luis María en su Tratado de la Verdadera Devoción, no tendrás tiempo para tanta cosa en tan poco tiempo, lo cual te llevaría a una precipitada y atropellada devoción rutinaria, cosa nada aconsejable, de no tratarse de una celebración especial privada donde el tiempo lo pudieras tasar a tu medida:

1. Dirás el 1^{er} “*Señor, no soy digno...*” al Eterno **Padre**: Pues no eres digno de recibir a su divino Hijo por causa de tus **malos pensamientos** e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero la Virgen María, su humilde esclava, ruega por ti y te da una confianza singular para con su divina Majestad.
2. **268.** Dirás el 2^o “*Señor, no soy digno...*” al **Hijo**: Pues tampoco eres digno de recibirle por causa de tus **palabras inútiles** y malas y de tu **infidelidad en su servicio**, pero tú le suplicarás que tenga piedad de ti, que le introducirás en la digna casa de su propia Madre y también tuya, y que no le dejarás irse hasta que venga a habitar en Ella (cf. Cant. 3, 4; Sal. 131, 8).
3. **269.** Dirás el 3^{er} “*Señor, no soy digno...*” al **Espíritu Santo**: Pues tampoco eres digno de recibir a la obra maestra de su caridad, Cristo Jesús, por causa de la **tibieza e inquietud de tus acciones** y de tus **resistencias a sus inspiraciones**; pero que toda tu confianza es María SS., su fiel Esposa; y di con San Bernardo: “*Ésta es mi mayor confianza; ésta es toda la razón de mi esperanza*” (De Aqueductu, 7). Puedes rogarle al Espíritu Santo que venga a la Virgen María, su Esposa indisoluble, que, si Él no desciende a tu alma, ni Jesús ni María se formarán en tu alma, ni Ellos serán dignamente hospedados por ti.

§ 3º. Después de la Sagrada Comunión

270. Después de tu Sagrada Comunión, estando interiormente recogido y cerrados tus ojos para evitar distracciones y para encontrar más fácilmente a Dios

en tu interior, introduce nuevamente a Jesucristo en el Corazón Inmaculado de María, que Ella

- lo recibirá amorosamente,
- le colocará honrosamente,
- le adorará profundamente,
- le amará perfectamente,
- le abrazará estrechamente
- y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que en tus espesas tinieblas te son desconocidos.

271. O bien, quédate profundamente humillado en tu corazón en la presencia de Jesús, que mora ya en el Corazón de la Virgen María, la cual llevas en tu interior. O permanece como un esclavo a la puerta del palacio del Rey, donde está hablando con la Reina; y mientras ellos hablan entre sí, sin tener necesidad de ti, sube en espíritu al cielo, y ve también en espíritu por toda la redondez de la tierra a rogar a todas las criaturas para que den gracias contigo, adoren y amen a Jesús en María en tu nombre: *“Venid, adoremos...”* (Sal. 95, 6).

272. O bien, tú mismo pide a Jesús, en unión con la Virgen María, el advenimiento de su Reino a la tierra por medio de su Santa Madre, o pídele la divina Sabiduría, o el amor divino, o el perdón de tus pecados, o alguna otra gracia; pero siempre por mediación de la Virgen María y en la Virgen María; diciendo a Jesús mientras te miras a ti mismo de soslayo: *“No miréis, Señor, mis pecados”*¹, sino las virtudes y méritos de vuestra Madre, la siempre Virgen María (cf. Sal. 17, 2).

273. Cuanto más dejes obrar a la Virgen María en tu Sagrada Comunión, Jesús será más glorificado por ti en Ella, y por Ella en ti.

RESUMEN

- **Antes** de comulgar: Humíllate, renuncia a tu pecado, a tu mala disposición, tu mal fondo, y pídele a la SS. Virgen María su Corazón Inmaculado para honrar dignamente a su divino Hijo. Renueva tu consagración: *“Todo tuyo soy, y todas mis cosas tuyas son”* (Nº 266).
- **Durante** la Sagrada Comunión: Introduce mentalmente a Cristo Jesús en el Corazón de la Virgen María, que ya llevas en tu pobre corazón. Agradece que Jesús venga a ti, a pesar de tu pecaminosa indignidad (Nº 267-269).
- **Después** de comulgar: Ahí adentro del Corazón Inmaculado de María adorarás a Cristo Jesús pidiéndole la divina Sabiduría, el amor divino, la humildad, el arrepentimiento y el perdón de tus pecados..., pide también por la Iglesia y por lo que deseas pedir. Dialoga con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Nº 270-273).

¹ Misal, oración antes de la comunión.

El orden que te pongo en este resumen está más en consonancia con la realidad de los tiempos litúrgicos: “antes”, “durante” y “después” de la Sagrada Comunión.

¡Gloria a Jesús en María!

¡Gloria a María en Jesús!

¡Gloria sólo a Dios!

A continuación, te presento tres modelos de Consagración a Nuestro Señor Jesucristo, por mediación de la SS. Virgen María, que considero adecuadas para satisfacer la pretensión que tenemos de consagración en este Tratado de la Verdadera Devoción a la SS. Virgen María.

1ª CONSAGRACIÓN

MISION MARIAL

CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR MANOS DE MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE MÍA

«Dios de los Padres y Señor de la misericordia, que con tu Palabra hiciste todas las cosas, y con tu Sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre tus criaturas, y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón, dame la Sabiduría que se sienta junto a tu trono y no me excluyas del número de tus hijos, porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes. Pues, aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, sin la Sabiduría que procede de ti, será estimado en nada.

Contigo está la Sabiduría conocedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, que sabe lo que es grato a tus ojos, y lo que es recto según tus preceptos. Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato, porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor. Entonces mis obras te serán agradables. Y gracias a la Sabiduría seré salvo.» (Sab. 9, 1-6, 9-12, 18).

Y yo,
bajo el impulso del Espíritu Santo y sintiendo la llamada del Señor y su SS. Madre a vivir con mayor plenitud mi consagración bautismal en el seguimiento radical de Jesucristo Nuestro Señor, en presencia de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la Santísima Virgen María, de su esposo S. José, y de los Ángeles y Santos del Paraíso, pongo toda mi confianza, me entrego por entero y me abandono plenamente en las manos de Jesús y María, renuncio a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me consagro al Amor Misericordioso y Compasivo del Divino Corazón de Jesús, que ama, disculpa y perdona, por medio del Inmaculado Corazón de María, con toda mi familia y sociedad, obras y oraciones,

sufrimientos, alegrías, cuerpo y alma, méritos y valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, y todas mis cosas, que pongo a su entera disposición.

El Señor me conceda la gracia de la fidelidad por mediación de su Santísima Madre, la siempre Virgen María, para vivir en unidad de amor y tener una sola alma y un solo corazón hacia Dios con toda su Iglesia. Amén.

Madrid, a los 25 días del mes de marzo de 2022, solemnidad de la Anunciación del Señor.

(Firma)

* * * * *

2ª CONSAGRACIÓN

OFRECIMIENTO MARIAL

Señor Jesús, yo (N.), pobre pecador, por mediación de la SS. Virgen María, me uno del todo a Vos, especialmente en vuestra gloriosa Pasión, ofreciéndome con mis pobres fuerzas, que tú muy bien conoces, para que, asociado a ti y a tu SS. Madre, pueda hacer de escudo y pararrayos donde descargan justa y providencialmente los merecidos golpes de la divina justicia.

Aceptadme, Señor, en vuestra compañía y en la de vuestra SS. Madre, para la mayor gloria de Dios y para obtener así la salvación de aquellas almas que, en vuestra infinita misericordia y según vuestra divina voluntad, habéis decretado se salven también por mediación de este ínfimo e indigno siervo vuestro, que pone a vuestra entera disposición, por mediación de la Virgen María, el ser y el obrar de toda su vida para siempre. Amén.

3ª CONSAGRACIÓN

PROMESAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA A LOS QUE HAN EL OFRECIMIENTO DE SU PROPIA VIDA

Aprobación en el obispado de Guayaquil (16-VII-1.987)

El Señor inspiró a Sor María Natalia Magdolna (1.901-1.992), religiosa húngara, perteneciente a la Congregación de Hermanas del Buen Pastor, estas 5 promesas a quienes hagan el ofrecimiento de su propia vida:

- 1.** Nadie de sus familiares caerá en el infierno, aun cuando las apariencias externas lo harían suponer, porque antes de que el alma abandone el cuerpo, recibirán la gracia del perfecto arrepentimiento.
- 2.** En el mismo día del ofrecimiento, saldrán del Purgatorio todos los difuntos de su familia.
- 3.** En la muerte estaré a su lado y llevaré sus almas a la Presencia de Dios, sin pasar por el Purgatorio.
- 4.** Sus nombres estarán inscritos en el Corazón de Jesús y en el Corazón Inmaculado de María.
- 5.** Salvarán a muchas almas de la eterna condenación por este ofrecimiento, unido a los méritos de Cristo Jesús. El mérito de sus sacrificios beneficiará a las almas hasta el fin del mundo.

Es suficiente con hacer dicha Ofrenda una sola vez en la vida. No es necesario repetirla si ya se hizo anteriormente con las disposiciones necesarias de humildad y amor. No obstante, se puede renovar con frecuencia, cosa que mucho te aconsejo.

OFRECIMIENTO DE LA PROPIA VIDA

Mi amado Jesús:

Delante de las Personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, delante de Nuestra Madre del Cielo y toda la corte celestial, ofrezco, según las intenciones de tu Corazón Eucarístico y las intenciones del Inmaculado Corazón de María Santísima, y por su mediación, toda mi vida, todas mis santas Misas, Comuniones, buenas obras, sacrificios y sufrimientos, uniéndolos a los méritos de tu Santísima Sangre y de tu muerte de cruz:

- para adorar a la Gloriosa Santísima Trinidad,
- para ofrecerle reparación por nuestras ofensas,
- por la unión de nuestra Santa Madre Iglesia,
- por nuestros sacerdotes,
- por las buenas vocaciones sacerdotales,
- y por todas las almas hasta el fin del mundo.

Recibe, Jesús mío, mi ofrecimiento de vida, por mediación de tu SS. Madre, y concédeme gracia para perseverar en él fielmente hasta el fin de mi vida. Amén.

(A. M. D. G. et V. M.)